

Septiembre de 2015 | Número 9

VIGENCIA DEL PENSAMIENTO ESTRATÉGICO DE CLAUSEWITZ EN EL SIGLO XXI

I Curso Regular de Estado Mayor de la Academia de Guerra del Ejército
GDD Daniel Arancibia Clavel*

Resumen:

El pensamiento estratégico de Carl von Clausewitz, ha delineado por más de un siglo y medio el estudio del fenómeno político y social que nosotros llamamos guerra. En este artículo, los alumnos del I Curso Regular de Estado Mayor de la Academia de Guerra del Ejército de Chile 2015, como parte de sus estudios básicos referidos a los pensadores clásicos, que estructuran la teoría de la guerra y el conflicto desde sus inicios, han desarrollado un análisis detallado de cada uno de los ocho libros que componen la monumental obra de Clausewitz, “De la Guerra”, desde la perspectiva actual y su realidad en los procesos de formación de los líderes militares del siglo XXI. Sorprende que existe consenso generalizado en esta promoción de alumnos, respecto de la vigencia actual del pensamiento estratégico del connotado General prusiano y su relación directa con los principios doctrinarios del arte operacional de la guerra terrestre convencional y moderna.

Palabras claves: Guerra - Estrategia - Teoría

Abstract:

The strategic thinking of Carl von Clausewitz, has delineated by more than one century and a half the study of the phenomenon of political and social that we call war. In this article, students from the Regular Course I staff of the Academy of War of the Army of Chile 2015, as part of his basic studies on classical thinkers, who structured the theory of war and conflict since its inception, have developed a detailed analysis of each of the eight books that make up the monumental work of Clausewitz, “Of the War”, from the current perspective and its reality in the processes of formation of the military leaders of the 21st century. It is surprising that there is a general consensus in this class of students, with respect to the current validity of the strategic thinking of the notorious Prussian General and its direct relationship with the doctrinal principles of the operational art of war on land conventional and modern.

Key words: War - Strategy - Theory

* Las opiniones expresadas en *Estudios CEEAG* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del Centro, de la Academia de Guerra o del Ejército de Chile.

Presentación

El libro “De la Guerra” publicado en 1832, por Marie von Clausewitz, condesa de Brühl, constituye la premonición hecha realidad que le hiciese su autor el General prusiano Carl von Clausewitz a su querida esposa antes de su repentina muerte acaecida el 16 de noviembre de 1831, en el sentido de que sería ella quien editaría esta obra, que resume una vida dedicada a la reflexión y al estudio dirigido principalmente a las “ciencias de la guerra”.

Como nos señala la condesa¹, fue Scharnhorst quien primero orientó al joven Carl en el arte militar; posteriormente su empleo como profesor en la Escuela General de Guerra, como así también el honor que le cupo ser designado en esa época para impartir las primeras lecciones militares a Su Alteza Real el Príncipe Heredero (Rey Federico Guillermo IV), fueron todos motivos para darle dirección a sus investigaciones, estudios y esfuerzos.

Pero es en 1816, estando Clausewitz en Coblenza, cuando comienza a escribir sus trabajos desde una perspectiva científica y con las interesantes experiencias de guerra que lo habían hecho madurar, comprendiendo como protagonista, la contundencia y el impacto moral que genera el conflicto bélico en toda su magnitud. Su método consistió inicialmente en describir sus opiniones en cortos ensayos, no necesariamente vinculados entre sí, y como él lo declara, su naturaleza lo empujó a desarrollar y sistematizar todo el trabajo, ya no para lectores inteligentes y conocedores del tema sino que pensando en un lector que no estuviera familiarizado con el asunto.

Luego, su nombramiento como Director de la Escuela General de Guerra de Berlín, le permitió profundizar y expandir sus conocimientos enriqueciendo su obra con la historia de las últimas guerras en la búsqueda de la esencia de las manifestaciones bélicas y finalmente se hizo realidad su intención de no escribir un libro que se hubiese olvidado al cabo de dos o tres años, al contrario, prontamente se convirtió en el tratado sobre la guerra más respetado de la época y que ha mantenido hasta el día hoy una notable vigencia, por la profundidad filosófica de su teoría y una comprensión holística del fenómeno social denominado, guerra.

Su legado ha llegado efectivamente hasta nuestros días y es un privilegio para quien suscribe, presentar el trabajo de reflexión y análisis respecto del Libro “De la Guerra” de Carl von Clausewitz elaborado por los cuarenta y un alumnos que componen el I Curso Regular de Estado Mayor 2015 de la Academia de Guerra del Ejército de Chile.

El propósito de este trabajo consistió en producir un artículo académico, que a través del análisis, discusión, comparación y síntesis se obtuviesen conclusiones relevantes y actualizadas respecto del pensamiento de Clausewitz y su vigencia como filósofo de la guerra, permitiendo con ello identificar los principales elementos del pensamiento estratégico de Clausewitz respecto del arte de la guerra, su dificultad y complejidad en la aplicación de la ciencia de la guerra.

Distribuidos en ocho grupos, los alumnos se abocaron a reflexionar respecto de cada uno de los libros que componen la edición de “De la Guerra” proponiendo su particular punto de vista respecto de los escritos de Clausewitz.

El grupo que se abocó al estudio del libro I “Sobre la naturaleza de la guerra” concluyó en la valoración cultural de cada época, donde se repite históricamente que la conciencia del pasado constituye el elemento iluminador del presente y del futuro, concepto utilizado claramente a través

¹ Carl von Clausewitz, *De la Guerra*, Madrid: La Esfera de los Libros S.L., 2005, p. 1

del estudio de la historia militar por el mismo Clausewitz, siendo de gran importancia para el soldado de hoy en la formación de juicios y aplicación de conceptos.

El segundo grupo a su vez estudió el libro II "Sobre la teoría de la guerra", puntualizando la experiencia de Clausewitz en el campo de batalla, lo que reafirma la importancia de la teoría y la capacidad que ésta debe tener en la práctica de las acciones concretas de la batalla. Además el grupo señala la influencia científica recibida por Clausewitz en su formación intelectual, lo que en conjunto le permitió formular una teoría de la guerra que invita a la reflexión más que a constituir un dogma o doctrina que reduzca la capacidad de decisión del comandante. En su comparación con la doctrina de combate del Ejército de Chile, el grupo concluye que esta última se encuentra altamente influida por el pensamiento de Clausewitz, guiándose por una concepción de autonomía táctica o estratégica en la toma de decisiones más que a rígidas figuras o procedimientos doctrinarios que en ocasiones no podrán ser aplicables en el campo de batalla.

El libro III "Sobre la estrategia en general" fue abordado por otro grupo, el cual establece que la teoría de la estrategia básicamente trata de la planificación elaborada por el estratega. Profundizan en los dichos de Clausewitz respecto a la estrategia y lo relacionan con las operaciones decisivas y de configuración. Luego analizan los elementos de la estrategia y los comparan con los textos matrices y doctrinarios empleados en la actualidad, señalando que las aseveraciones expresadas adquieren plena validez respecto a la nueva doctrina. Después de continuar analizando otros conceptos establecidos en este libro, el grupo concluye que en la época actual muchos conceptos y fundamentos determinados por Clausewitz en su época, han sufrido variaciones o modificaciones producto de las condiciones impuestas por la tecnología de los sistemas de armas, tipos de conflictos o guerras y diferentes objetivos planteados por las naciones.

El siguiente grupo de alumnos dedicó sus esfuerzos a analizar el libro IV "El combate", iniciando con una síntesis del libro y declarando el propósito de su trabajo que consistió en compararlo con los actuales planteamientos de la nueva doctrina operacional. Una gran diferencia señalada por el grupo respecto al combate planteado por Clausewitz es que en la actualidad el efecto de la noche en el combate no impide su continuación como sucedía en el siglo XIX, siendo hoy el medio más habitual para el desarrollo de la lucha. El grupo profundiza en la finalidad del combate, el cual sigue siendo la destrucción del enemigo, pero que en la actualidad se busca complementarlo con la desarticulación y pérdida de voluntad de lucha del adversario a través de una aproximación indirecta. Finalmente concluyen que el estudio de Clausewitz permitió establecer muchos puntos de encuentro, como las operaciones militares, centro de gravedad, punto culminante, aproximación indirecta, la retirada, la persecución, la moral y sus aspectos psicológicos, todos elementos vigentes en la actualidad.

Luego el siguiente grupo trabajó el libro V "Las fuerzas militares" relacionando los conceptos e ideas señaladas por el autor con la actual doctrina operacional del Ejército de Chile. Analizan conceptos como el teatro de operaciones, campañas, superioridad numérica y factores relativos como: el valor, la moral y la fortaleza física, la organización, el terreno, la movilidad y el adecuado equipamiento, etc. Finalmente el grupo concluye que las fuerzas militares son captadas en toda su magnitud por Clausewitz, pero alertan a tener una adecuada interpretación de su obra, independiente que señalan la congruencia de los elementos de la obra "De la Guerra" con la actualidad.

"La Defensa" es tratada por Clausewitz en el libro VI, siendo el más extenso de todos. El grupo analiza el libro desde lo general a lo particular, señalando que el concepto defensa se encuentra presente en todas las áreas funciones y profesiones y abarca desde el nivel político estratégico hasta el táctico. Relacionan las operaciones defensivas contenidas en la doctrina, que contienen en sí misma operaciones ofensivas, con lo descrito por Clausewitz en su libro. Declaran que se hace explícita la influencia de Clausewitz en el manual de doctrina "El Ejército y la Fuerza Terrestre" en la definición de los tipos de operaciones que una fuerza ejecuta para alcanzar su objetivo. En el nivel táctico

también se observa la coherencia de conceptos y relación al dispositivo, fuerzas y centro de gravedad, no obstante señalan que Clausewitz no considera el concepto de la actual defensa móvil en su estudio, no obstante que incorpora elementos de ataque y señala que una fuerza debe maniobrar y jamás mantener una inmovilidad. Hacen presente la relevancia de los dichos de Clausewitz respecto de la defensa en montaña y su aplicación en nuestro país, dada su especial configuración geográfica, particularmente la Cordillera de los Andes. Concluyen respecto de la validez de conceptos y procedimientos de Clausewitz en una operación defensiva actual.

Luego se analiza el "El Ataque", tratado en el libro VII de Clausewitz, y su relación con la defensa, estudian los factores de interrelación y la concepción del contraataque, buscando el debilitamiento del adversario, concluyendo que el éxito de un ataque se logra en la medida de las fuerzas físicas y morales que se poseen, constituyendo el ataque un medio para la destrucción del adversario. Luego examinan las características del ataque descrita por Clausewitz, considerando el escenario, como la montaña, en las zonas pantanosas o en los ríos, como elementos esenciales a considerar, concluyendo en la importancia de la maniobra para la realización de cualquier operación ofensiva. Finalmente comparan con lo señalado por Sun Tzu respecto a la importancia que le asigna Clausewitz a la geografía militar y a los factores meteorológicos.

El último grupo estudió el libro VIII "Planes de Guerra" señalando la participación de Clausewitz en los procesos de modernización del Ejército Prusiano y sus experiencias en combate que influyeron directamente en su trabajo. Profundizan en la teoría de Clausewitz respecto a la guerra, situándola en una íntima relación con la política, para destacar el concepto de la trinidad de la guerra que hizo famoso a nuestro autor. Luego analizan el comportamiento evolutivo de la lucha y la influencia de la ciencia y tecnología en la guerra. Se preguntan si los postulados establecidos por Clausewitz en relación a la planificación de guerra son aplicables hoy en día de acuerdo a la realidad propia de nuestro país. Profundizando en los conceptos de guerra real y guerra absoluta, llegan a la conclusión de que efectivamente la planificación político estratégica, estratégica y operacional de hoy, están íntimamente entrelazadas, coherentes y consecuentes, señalando que la filosofía prusiana sigue vigente.

La guerra, vista como fenómeno social, se seguirá estudiando en las academias militares, expandiendo sus hallazgos a otros sectores del conocimiento y desarrollo humano. No cabe duda que Clausewitz, no sólo ha logrado un aporte insustituible en el estudio de la esencia de la guerra, en la naturaleza propia de ella y en sus relaciones con otras ciencias sino que ha generado un cuerpo de conocimiento, un debate permanente con detractores y seguidores, que explican la evolución del pensamiento estratégico, materia esencial para la formación de los futuros oficiales de estado mayor del Ejército de Chile.

GDD Daniel Arancibia Clavel

Del libro I “Sobre la Naturaleza de la Guerra”

La Guerra; como fenómeno social, es altamente complejo de abordar; y a lo largo de la historia, conocemos muchos teóricos que desde diversos puntos de vista han intentado estudiarla en su contexto. Sin embargo, las vicisitudes del tiempo y el relativismo de los postulados, han causado que muchos de estos textos se pierdan, o las teorías hayan sido superadas por mentes que desde la simpleza y/o la complejidad hayan abordado el tema y pese al tiempo en que sus textos fueron producidos, aun son citados y estudiados; como justamente es el caso de Jomini, Sun Tzu y Carl Von Clausewitz, que hasta la actualidad adquieren el cetro de clásicos y eximios teóricos del fenómeno Guerra.

Clausewitz, en su profundo estudio sobre el tema, divide en ocho libros, las diversas aristas por las cuales es posible abordar la guerra, ocupándonos en el presente escrito, de concretar un análisis medianamente simple sobre el libro primero dedicado a *La Naturaleza de la Guerra*, el que, en ocho capítulos expone profundas ideas en un sentido más bien abstracto, sobre los fines, medios, métodos y variables, las cuales permiten definir, primeramente, la guerra como un punto de partida para esta disciplina para luego develar su estructura, de la forma como se plantea: “La Guerra no es sino un duelo a gran escala [...] intenta por medio de la fuerza física obligar al otro a hacer su voluntad; su objetivo inmediato es derrotar a su oponente, de modo que sea incapaz de continuar oponiendo ninguna resistencia [...] por tanto, la guerra es un acto de fuerza destinado a obligar a nuestro enemigo a hacer nuestra voluntad”.²

La cita nos muestra de inmediato, una primera gran definición del fenómeno de la guerra, la que lleva en forma manifiesta “conseguir la victoria”; lo que a grandes rasgos, parecería obvio; pero la maestría de Clausewitz en este sentido, nos lleva a pensar que si bien es cierto, el combate y el uso de la fuerza física es inevitable en todo conflicto armado; el *obligar* al enemigo a hacer *nuestra voluntad*, es el elemento trascendental ya que habla de doblegar a un adversario desde una perspectiva de su potencial total, lo que posteriormente fue denominado como “guerra limitada” tanto en su duración y objeto, como en su intensidad y medios, que no necesariamente incluye la aniquilación o la brutalidad excesiva en el uso de la fuerza para lograr este fin. Justamente por este hecho, será preciso reducir al adversario hasta un estado de indefensión total o hasta una condición en que dicho riesgo sea improbable y cuya finalidad será necesaria para desarmar al adversario.³ [...] la finalidad de la guerra es desarmar al enemigo [...] empujarlo a una situación que sea aún peor que el sacrificio que se le exige [...] reducirlo a la indefensión estricta o, por lo menos, empujarlo hasta una posición en la que dicho riesgo sea probable.

Este razonamiento es interpretado para definir la máxima aplicación de la fuerza requerida que permita derrotar al adversario, al constituirse como un producto de dos factores inseparables definidos por el autor como los “efectivos totales que tiene a su disposición y la firmeza de su voluntad”, lo que no es un factor desconocido, siendo predecible a partir de su estado actual, generando de esta forma, la capacidad para que ambos bandos pueda valorar al opuesto, si se basa en lo que hace en vez de lo que debería hacer. “La voluntad no es un factor totalmente desconocido; podemos predecir la situación futura a partir de su estado actual. La guerra nunca estalla de manera totalmente inesperada ni puede propagarse de repente. Por tanto, cada uno de los bandos puede valorar al otro con bastante exactitud si se basa en lo que hace en lugar de juzgarlo por lo que, en un sentido estricto, debería hacer”.⁴

² Carl von Clausewitz, *De la Guerra*, Madrid: Ministerio de Defensa Español, 1999, p. 179

³ *Ibidem* p. 181

⁴ *Ibidem* p. 183

En este contexto, se origina una visión abstracta y real de la guerra, denominada en algunos escritos como una inclinación a los “extremos” por parte del autor, señalando, “cuando se pasa del mundo abstracto al real, toda la situación se ve muy distinta”. Lo anterior, además nos señala que la guerra en su forma abstracta podría darse en el mundo real, sólo si coincidieran determinadas condiciones, las cuales son establecidas por el autor en orden a señalar, “si la guerra fuese un acto totalmente aislado y repentino sin sucesos políticos previos”, que sumado a las expresiones: “ni siquiera el resultado final de una guerra pueda considerarse siempre como definitivo”, estos elementos descritos evidencian un matiz y finalidad política de la guerra, pasando a constituir un instrumento de ésta, en concordancia con la conocida expresión de que “la guerra no es sino la continuación de la política por otros medios”, constituyendo con lo anterior, el motivo originario de la guerra y subordinando la existencia de un objetivo militar con sus medios, esfuerzos y fin en pos de la consecución del objetivo político: “Cuanto más poderosos y estimulantes sean los motivos que llevan a la guerra.....tanto más se aproximará la guerra a su concepción abstracta...con tanta mayor exactitud coincidirán los objetivos militares y el objetivo político de la guerra.....Cuando los motivos son menos intensos, el objetivo político será cada vez más incompatible con el objetivo de la guerra ideal y el carácter del conflicto se percibirá como más político”.⁵

La conjunción de estas expresiones, simbolizan que la guerra es un fenómeno social y político, ya que confluyen las personas, las instituciones armadas y especialmente, el gobierno, como elemento central y conductor de la guerra, asumiendo la custodia de los intereses nacionales y el cumplimiento de sus propios objetivos, lo que sin duda y que es reforzado por la concepción clausewitziana, la política generada por este Estado, impregnará todas las operaciones militares y ejercerá una influencia continua en ella, en pos, tal como señaló con anterioridad, alcanzar los objetivos políticos determinados, por tanto, existirá una relación directa entre éstos y los medios que serán necesarios para alcanzarlos.

Tal como se señaló con anterioridad, los postulados del autor, intentan denotar que en la existencia del conflicto, a pesar que esta definición comenzará luego de la grandes guerras mundiales del S.XX, se encuentran presentes algunos elementos, relacionados entre sí, tales como, la voluntad, la fuerza, y la motivación, entre otros. Estas expresiones se evidencian en el siguiente enunciado: “Como la guerra no es un acto de apasionamiento insensato, sino que está controlado por su objetivo político, el valor de este objetivo determina los sacrificios que deben hacerse, tanto en magnitud como en duración. En cuanto el esfuerzo sobrepasa el valor del objetivo político, es preciso renunciar a éste y firmar la paz”.⁶

Este enunciado, nos entrega una concepción que los objetivos fijados por un Estado pueden ser modificados y reinterpretados durante el desarrollo del conflicto, determinando las acciones sucesivas y por ende, la existencia en forma eventual de mayores desafíos exigibles a los elementos que conforman la tríada clausewitziana para alcanzarlos, lo anterior, desde una visión racional, eliminando con ello, la exaltación popular, no obstante, que estos al ser sobrepasados en sus propias capacidades, harán que la potencia haya alcanzado su punto culminante y por tanto, no tendrá otro camino, que generar las condiciones para negociar la paz.

Al hacer una aproximación con los hechos conocidos con posterioridad, esta sintética expresión nos evidenciará la existencia de acciones válidas como expresiones de la consumación de las acciones más heroicas y repudiables para la consecución del objetivo político, por parte de un estado y sus súbditos, como son las lecciones aprendidas por las grandes potencias, en el caso de Vietnam para Estados Unidos y Afganistán para la Unión Soviética en los tiempos de la denominada “Guerra Fría”; donde ambas superpotencias sucumbieron ante pequeños Estados y por medio de las propias circunstancias

⁵ Clausewitz, op. cit., p. 194

⁶ *Ibidem* p. 199

internas y externas, fueron obligadas a reconocer la derrota pese a los recursos y medios del poder bélico, ostensiblemente superiores con que contaban para aniquilar al adversario; sin embargo, el excesivo uso de la fuerza, originó el efecto contrario, generando un antagonismo y resistencia de toda una nación, además de las presiones internacionales, sin medir esfuerzos ni sacrificios que le permitieron mantener su soberanía estatal y la autodeterminación de sus pueblos, prevaleciendo sus objetivos políticos por sobre otras consideraciones.

En este contexto, el autor expone que la naturaleza de la guerra, como un fenómeno total, se verá afectado por tendencias dominantes de la denominada “trinidad paradójica compuesta de violencia, odio y enemistad; del juego del azar y las probabilidades y por último, del elemento de subordinación a la política”⁷, los cuales impiden per se la concentración de todas las fuerzas, por lo que se vuelve de vital importancia la llamada triada clausewitziana⁸ en que, el Estado, el ejército y su mando y las personas (población) se unen en un solo todo para la consecución del objetivo trazado. Sin embargo, al dar tanta importancia al concepto de la voluntad de lucha y en concordancia con algunas posturas, surge coherente el actual análisis del explicitado cuarto eje⁹ que se agregaría a la triada, establecida como: “la convicción” que constituye la causa que produce la motivación de decidirse a emprender la lucha.

De lo citado se desprende la idea de la convicción, tanto en la concepción de los límites de la voluntad como de la ética, y sobre este punto, tanto en el uso de la fuerza como en la exigencia de la propia resistencia; por lo que, el cuarto eje, que si bien es cierto, no es abordado en la triada inicial, es finalmente la esencia del pensamiento clausewitziano.

Refiriéndonos con esto a la motivación; surgida en la valoración del máximo esfuerzo, como lo es el nivel político, sobre si realmente el objetivo o fin perseguido legitima o justifica la infinidad de medios para alcanzarlo; siendo una vanidosa ambición, por la que nuevamente la historia nos muestra el estrepitoso fin de mentes brillantes en que la sobreestimación de las posibilidades propias, sumada a la excesiva confianza y subestimación de las capacidades del adversario, han provocado grandes desastres producto de la insensatez pasional motivada por la búsqueda de la trascendencia a través de los laureles otorgados por la fama y la gloria; siendo ejemplo de lo mismo la costosa marcha que Napoleón Bonaparte emprendiera a Rusia en el invierno de 1812 que redujo sus capacidades considerablemente, provocando la inevitable derrota final de Waterloo tres años más tarde; mismo error que es cometido de igual manera por los conductores de la *Wehrmacht* Alemana en 1941 que sin lugar a dudas condiciona la derrota del eje en 1945.

De esta forma, se puede demostrar la permanente relación de los elementos que conforman la guerra, y la política y de cómo este fenómeno es capaz de englobar la concepción del empleo de las fuerzas en nivel táctico, concluyéndose, que un Estado define un objetivo en función de un fin político, la guerra el medio para alcanzarlo y los medios al servicio de objetivo en forma integrada. “Vemos, pues que la guerra no es un simple acto de política, sino un genuino instrumento político, una continuación de las relaciones políticas, proseguidas con otros medios. Lo que sigue siendo peculiar en la guerra es, simplemente, la naturaleza peculiar de sus medios”.¹⁰

⁷ Clausewitz, op. cit., p. 195

⁸ Concepto acuñado por teóricos dedicados al estudio del pensamiento de Clausewitz, que lo definen como la interrelación directa y simbiótica entre el Estado (como conductor político); el Ejército (como conductor militar) y el Pueblo (como la fuerza motora que convencida del objetivo no duda en los esfuerzos para conseguirlo).

⁹ El concepto es abordado en el trabajo de James Harp *The Evolution of Trinity: a 21st century “Hybrid” war theory*. U.S. Army War College, Pennsylvania, 2011. P. 21.

¹⁰ Clausewitz. op. cit., p. 194

Bajo esta premisa, la guerra es un acto político por esencia, no debe ser tomado como la simple expresión de la pasión o la brutalidad, sino que al igual como encabeza el clásico Sun Tzu en su *Arte de la Guerra*, esto es un asunto de vital importancia para el Estado, por lo que, como se abordó en párrafos anteriores del presente análisis, hace sentido que la correcta conducción de la misma requerirá una serie de competencia y habilidades por parte del conductor de esta, como dice más adelante el autor.

Consecutivamente, existirán una serie de objetivos políticos que podrán variar de acuerdo a los propios Estados, desde una voluntad de lucha por necesidad de “espacio vital” hasta aquellos que sean de común observancia mediante el cumplimiento de un tratado internacional como parte de una alianza, no obstante que el medio siempre será el mismo para la guerra: el combate. “Por muchas formas que adopte el combate, por mucho que se aleje de la descarga bruta de odio y enemistad de un encuentro físico, por muchas que sean las fuerzas que intervienen y que no forman en sí mismas, partes de la lucha, es intrínseco al concepto mismo de guerra el que todo lo que ocurra debe originalmente derivarse del combate”.¹¹

De lo anterior, el combate es la única fuerza efectiva en la guerra; su finalidad es destruir las fuerzas enemigas como medio para alcanzar un fin superior, el que conlleva el propósito de planificar y conducir una operación que tendrá un final favorable y por tanto, toda la actividad militar deberá necesariamente relacionarse con el combate. Así establece Clausewitz que “el fin por el cual se recluta, viste, arma y entrena a un soldado, el objeto de que duerma, coma, beba y marche es, simplemente, que luche en el lugar y el momento oportunos”.

Conforme a los antecedentes ya expuestos, se puede inferir que el punto esencial que implícitamente describe el autor como finalidad última de la guerra, consiste en quebrantar la voluntad del enemigo, pero ahora el autor le imprime a este estudio abstracto, elementos exigibles en relación a la personalidad de estadistas y soldados como factores importantes para alcanzar estos objetivos, conforme a un debido equilibrio entre la genialidad y la prudencia, asegurando de esta manera una debida planificación, por el hecho que las decisiones tomadas implican necesariamente vidas y costos que deben estar conscientes de su voluntario sacrificio, calculando los riesgos sobre la base del máximo beneficio con el mínimo costo, lo que sería la diferencia entre la genialidad y la insensatez en las decisiones tomadas por el ente conductor o el comando responsable de la administración de los medios.

Si continuamos con las exigencias que la guerra solicita de quienes la practican, llegamos al terreno dominado por las fuerzas del intelecto. La guerra es el reino de la incertidumbre [...] el reino del azar [...] para que la mente salga indemne de esta interminable lucha con lo imprevisto, son indispensables dos cualidades: en primer lugar, una inteligencia que, hasta en las horas más negras, conserve algún destello de la luz interior que conduce a la verdad; y en segundo lugar, el valor de seguir esta débil luz lleve adonde lleve. La primera de estas cualidades queda bien descrita por la expresión golpe de vista. La segunda es la determinación¹²

Además de los aspectos detallados con anterioridad, existirá un entorno en las cuales las cualidades no serán suficientes, y que por consiguiente, afectarán a todas las fuerzas sin excepción, las que están enmarcadas como parte de los peligros de la guerra, el desgaste de las acciones en que lo sencillo se transformará en dificultad y la falta de inteligencia que ayudará a multiplicar las inexactitudes y cuya preocupación hará que el autor se refiera a estos elementos, que se darán siempre en forma de azar y que provocará efectos que nos podrán ser evaluados con anterioridad.

¹¹ Clausewitz. op. cit., p. 203

¹² *Ibidem* p. 211

Finalmente, de este sucinto análisis del libro primero de la clásica obra *De La Guerra*, se puede determinar que es una obra de carácter trascendente y cuyos elementos que la conforman se constituyen como referentes para el estudio del fenómeno de la guerra, dado en especial que este libro, entrega una definición de la concepción de la naturaleza de la guerra, relacionándola con un acto de fuerza que conlleva la voluntad y que busca la imposición de ésta sobre el enemigo, no obstante, que tal como obedece a su análisis abstracto, pareciera establecer la destrucción física del adversario, lo cual finalmente lo rebate, al establecer una limitación a la guerra respecto de su intensidad, medios, duración y objetos, detallando su conformación a base de factores de fuerza, político, interrupción, polaridad y azar.

La guerra requiere de arte y ciencia, y tiene de acuerdo a la visión del autor, una subordinación respecto de los objetivos políticos que la enmarcan y que pueden variar su accionar, teniendo como medio siempre el mismo: el combate, acción de lucha que hace necesario contar con soldados equipados y entrenados para ser empleados en lugar y momento oportuno con la finalidad de buscar la destrucción de las fuerzas del enemigo o ser un medio para alcanzar un fin.

En la última parte de este análisis, se deduce que la guerra requiere de conductores y soldados inteligentes, sensatos, prudentes, perseverantes y determinados, a veces obstinados, pero conscientes de sus limitaciones en el momento en que la derrota es inevitable y que afectarán a todas las fuerzas sin excepción, como parte de un ambiente caracterizado de incertidumbre, de los propios peligros de la guerra y un desgaste permanente.

En síntesis, tal como todos los procesos históricos y sociales, se puede inferir que el gran valor de la cultura de cualquier generación, será aprender de las lecciones del pasado para entender y enfrentar el presente y en este ámbito, el estudio profundo de la guerra desde la perspectiva del autor entregará al lector, futuro comandante de las unidades de mayor magnitud del Ejército chileno, una extraordinaria visión de los elementos que conforman este fenómeno y sus condicionantes, además de los efectos que producirá desde el Estado en armas hasta el más novel de los soldados, asumiendo que este conocimiento le permitirá realizar un correcto juicio y aplicación de los conceptos vertidos en la acción de mando futura.

Del libro II "Sobre la Teoría de la Guerra"

Carl Von Clausewitz en su obra declara que "la guerra es un acto de fuerza destinado a obligar a nuestro enemigo a hacer nuestra voluntad"¹³ y que se caracteriza por el peligro, el esfuerzo físico, el sacrificio, el azar, la incertidumbre y la fricción.

Dicha definición que el autor declara en su obra, no es consecuencia de su estudio profundo de la historia militar y el conflicto, sino de su propia experiencia, debido a que desde los doce años vivió en carne propia los rigores de la guerra, cuando participó en su primer combate en el sitio de Mainz, en el marco de las campañas del Rin para impedir el avance de la revolución francesa hacia los estados centrales¹⁴. De ahí la necesidad permanente de él, de remarcar en sus estudios y en sus clases en la Academia de Guerra en Alemania, la importancia de que la teoría debe ser capaz de aplicarse y de llevarse a la práctica a través de acciones concretas en la batalla¹⁵.

Lo anterior queda de manifiesto en su obra "De la Guerra", específicamente en el libro II denominado "Sobre la teoría de la Guerra". En él, el autor transmite todas sus aprensiones respecto a la elaboración de un constructo teórico orientado a ser empleado en la guerra, las cuales debieran ser consideradas en la generación de la doctrina militar. Por tal razón, el objetivo de este trabajo es exponer las

¹³ Clausewitz. op. cit., p.179

¹⁴ Donald Stocker, *Clausewitz his life and work*. New York, USA: Oxford University Press. p. 12

¹⁵ Robert Citino, *The German way of war*. Kansas, USA: University Press of Kansas, Kansas. P. 143 - 147

consideraciones que Clausewitz establece para el desarrollo de una teoría de la guerra, a fin de que sirva de insumo a la elaboración de la doctrina operacional en el Ejército de Chile, con el propósito de transformar la teoría en capacidad.

A menudo se tiende a pensar que Clausewitz por haber escrito una obra tan extensa como "De la Guerra" y haber sido profesor y director de la Academia de Guerra en Prusia fue un teórico de proporciones, cuya experiencia proviene principalmente del estudio del conflicto y de su participación en estados mayores alejados del frente en las guerras napoleónicas¹⁶. Nada más alejado de la realidad que dicha afirmación. En los hechos, Clausewitz poseía una tremenda experiencia en combate, en su niñez y juventud, había participado en más de treinta batallas, sin contar en las que se vio involucrado como miembro de un estado mayor o jefe de estado mayor en cuarteles generales durante las campañas en contra de Napoleón.

Su primera batalla fue durante el sitio de Mainz en abril de 1793, a la edad de 12 años. Debido a su valor y decisión, participó en dicha acción como porta estandarte de su unidad, el 34° Regimiento de Infantería. Entre 1793 y 1794 combatió en una serie de encuentros y escaramuzas menores. En 1806, junto al príncipe Augusto de Prusia, sufrió la derrota de Auerstäd - Jena frente a Napoleón, lo que le significó ser capturado y pasar un tiempo en Francia como prisionero del emperador. Más tarde se unió al Ejército Ruso para seguir combatiendo a los franceses y así expulsarlos de su territorio, el cual había sido ocupado luego de Jena. Allí fue testigo de la colosal batalla de Borodino y de la dramática retirada francesa de Rusia. Entre 1813 y 1814, Clausewitz se reintegra al Ejército Prusiano y cumple funciones como asesor del estado mayor del Mariscal Gebhard Von Blücher. En 1814 fue comandante de una brigada de la Legión Ruso - Alemana y en 1815 es designado Jefe de Estado Mayor del III Cuerpo de Ejército prusiano, oportunidad en la que participa del combate de Ligny en el marco de la derrota de Napoleón durante la batalla de Waterloo¹⁷. Clausewitz muere de cólera en 1831, durante la crisis con Polonia, siendo Jefe de Estado Mayor del célebre General Gneisenau, creador junto Scharnhorst de los estados mayores prusianos¹⁸.

La carrera militar de Clausewitz se extendió por cuatro décadas, de las cuales casi un cuarto de ella experimentó el combate. Durante este tiempo, vivió la guerra desde varias perspectivas, desde nivel táctico hasta el estratégico, como combatiente en primera línea, como comandante de pequeña unidad o como asesor de estado mayor, desde pequeñas escaramuzas hasta grandes batallas. En fin, la amplia experiencia en combate de Clausewitz sumado a su extraordinaria capacidad intelectual le permitieron escribir la obra más controvertida, estudiada y analizada obra respecto de la Guerra, la cual ha traspasado los tiempos, siendo el tratadista militar que más ha influenciado la formación del Oficial de Estado Mayor en el Ejército de Chile¹⁹.

Clausewitz, además de ser un soldado fue siempre un hombre muy estudioso. Su círculo de amistades se construyó siempre en torno a personas muy sabias, de hecho, era un norma en aquella época (fines de la ilustración) que las personas estudiosas tuvieran mentores que los guiaran en el camino del saber. En este sentido, Clausewitz fue discípulo del general Scharnhorst, del filósofo y matemático Johann Kiesewetter y del físico Paul Erman, todos profesores de la Academia de Guerra y todas personas con un amplio dominio en sus áreas de desempeño académico.

De acuerdo a lo que plantea el profesor del Army War College Antulio Echevarría, las personas mencionadas habrían tenido una tremenda influencia en Clausewitz, sobre todo al momento de

¹⁶ Stocker. op cit., p. xv

¹⁷ Antulio Echevarría, *Clausewitz and contemporary war*. New York, USA: Oxford University Press. p. 42 - 47

¹⁸ Stocker. op cit., p. 280

¹⁹ Rodolfo Ortega, "Fisonomía del Pensamiento de los Oficiales de Estado Mayor del Ejército de Chile" en el Memorial del Ejército de Chile N° 491 de octubre de 2013, Santiago, Chile. P. 121

escribir el libro II. Siguiendo a Kant y Kiesewetter, Clausewitz menciona que una teoría se construye de acuerdo a un conjunto de leyes, las cuales se basan en principios objetivos, para a partir de esto fomentar el conocimiento subjetivo de los individuos.

Por tanto, una teoría de la guerra (conocimiento objetivo) debe invitar al desarrollo de la lógica y el razonamiento, que de pábulo a la aplicación de ésta, de acuerdo lo estime cada comandante en el campo de batalla (conocimiento subjetivo). De esta forma, es posible entonces concluir que la doctrina no puede ser paradigmática y por lo mismo no puede dar respuesta a todo. La solución al problema militar que enfrenta cada comandante en combate es responsabilidad de éste (conocimiento subjetivo) y no de la doctrina (conocimiento objetivo).

En este sentido, Clausewitz menciona que la ley, que conforma una teoría, es la relación entre las cosas y sus efectos y que el principio es también una ley de acción, pero no en su significado formal definitivo; representa sólo el espíritu y el sentido de la ley. De esta forma, los principios en que se basa una teoría de la guerra o la doctrina deben invitar a la reflexión y no transformarse en un dogma que amarre al comandante a una resolución concebida.

Dado su experiencia en combate, Clausewitz era consciente de que la sobre teorización afectaba el mando de las operaciones y el desempeño del comandante en la batalla. Su visión del genio militar expuesta en el capítulo III del libro I de "De la Guerra", reflejan la importancia que le da a los factores morales del comandante, mencionando que la inteligencia no es suficiente para ser reconocido como el genio militar, expresa que a veces los hombres más inteligentes son los más irresolutos, debido a que cuestionan todo. Por tal razón, inteligencia sin valor no sirve de nada. El valor más la inteligencia, generan determinación (carácter), lo que en los hechos representa el verdadero sentido del "genio militar".

Teniendo en consideración lo expresado, la teoría de la guerra que se formule, debe ser planteada de manera tal que permita al comandante actuar de acuerdo a las circunstancias y no decirle qué hacer. La lógica jominiana de la Guerra se basa en la idea de decir "qué hacer" en vez de "cómo pensar"²⁰, lo cual, según Clausewitz representa un error. De ahí la gran dificultad en la estructuración de una teoría, debido a que la guerra es un fenómeno tremendamente complejo y que cada caso es un caso. El talento y el genio actúan al margen de las normas y la teoría entra en conflicto con la práctica. Por tal razón, las recetas no sirven, sino que lo único válido al momento de entrar en combate será la determinación del comandante (valor + inteligencia) para conducir su unidad y así cumplir la tarea impuesta.

Su constante lucha interior entre su experiencia práctica y su estudio teórico quedan de manifiesto en el libro II de "De la Guerra", donde el autor expone los siguientes aspectos al momento de elaborar una doctrina militar para ser aplicada en combate²¹:

Desarrollar una teoría para hablar de los asedios, los factores materiales, la superioridad numérica, el aprovisionamiento, las bases y las líneas interiores resulta una visión demasiado simplista. Lo anterior se debe a que no se consideran los factores morales, que son los elementos que le asignan mayor complejidad a la guerra. Al respecto menciona tres aspectos prioritarios; primero que cada comandante estará sometido a sentimiento hostiles, al peligro y el valor, a otros factores emocionales como la envidia, el orgullo, la humildad, el cólera y la compasión, lo que junto con las cualidades intelectuales, harán que se tome un camino u otro para una decisión; en segundo término hace presente que ante una contra posición de interés y basado en la interacción de ambos mandos de

²⁰ David Fado, *Airpower's quest for strategic paralysis* en "The paths of heaven the evolution of airpower theory". Alabama, USA: Air University Press. p. 380

²¹ Clausewitz. op. cit., p. 237 - 299

bandos opuestos, no podría seguirse una idea preconcebida producto de la variadas y diferentes resoluciones que podrían resultar de estos; por último nombra la incertidumbre como elemento central, lo que hace aún más complicado generar una teoría de la guerra.

Consecuentemente, el autor reflexiona en el hecho, que de ser imperioso desarrollar una teoría de la guerra para transformarla en doctrina, debería considerarse en primer lugar que la teoría debería estudiar la naturaleza de los fines y medios, que en el caso de la táctica será la victoria, ya que alcanzando el éxito de la táctica se logrará el éxito estratégico; en segundo término hace mención que la guerra es compleja y por ende no es simplificable; un tercer aspecto es que la teoría debe tomar en cuenta la experiencia, ya que la mente humana puede dar respuesta a algunos problemas, pero en su mayoría estas respuestas no son innatas sino adquiridas, ya que constituyen los conocimientos obtenidos por el hombre. Por último marca un énfasis importante, en establecer que el conocimiento, debe de transformarse en capacidad, es decir, no vale nada lo escrito en la doctrina sino es capaz de aplicarse en una maniobra.

Refuerza lo anterior su visión de que la guerra no pertenece al ámbito ni de las artes ni de las ciencias, sino que forma parte de la existencia social humana, pero que para su desarrollo requiere de la ciencia (conocimiento objetivo) y el arte (conocimiento subjetivo). Un elemento a considerar en la elaboración de una teoría de la guerra (doctrina), es que permita el análisis crítico, el cual es la aplicación de verdades teóricas a hechos reales, con el propósito de definir problemas que orienten su solución, a través de la aplicación del pensamiento creativo.

Respecto a la doctrina en el Ejército de Chile, la institución ha determinado que el modelo táctico operacional de "Guerra de Maniobras" sea el concepto que oriente la filosofía de planificación y conducción de las operaciones militares. Dicho modelo teórico calza a la perfección con las ideas de Clausewitz y del resto de los pensadores alemanes que ayudaron a perfeccionarlo²², debido a que permite que los comandantes de todos los niveles, en razón de la intención de su escalón superior, desarrollen el máximo de iniciativa y libertad de acción para cumplir el propósito de la tarea impuesta.

Para lograr lo anterior, se requiere contar con un cuerpo doctrinario flexible y generalista, que no caiga en paradigmas y recetas, que facilite la reflexión de los comandantes y no los amarre a dogmas preconcebidos. En tal sentido y de acuerdo a lo mencionado por Clausewitz, la doctrina debe solo entregar el conocimiento objetivo, a fin de que los comandantes que la utilicen desarrollen su propio conocimiento subjetivo, al momento de aplicarlo en el combate, permitiendo que dicho constructo teórico sea aplicable a los hechos.

Para entender las ideas de Clausewitz y la forma cómo concibe la teoría, se debe inicialmente estudiar su desarrollo profesional y personal junto a sus vivencias. De esto se desprende, su vasta experiencia de combate y su crítica a la sobre teorización.

Por otra parte, no pueden quedar de lado, las ideas de la ilustración y las personas que influenciaron en él, de las cuales obtiene su visión respecto a la teoría y su aplicación. El sustento metodológico teórico en que basa su obra "De la Guerra" y sobre la cual se concibe su experiencia y sus estudios sobre el conflicto armado se encuentran reflejados en el libro II "Sobre la Teoría de la Guerra".

²² Eitan Shamir, *Transforming Command*. California: Stanford University Press. p. 36 -41

La doctrina de combate del Ejército de Chile, basado en el modelo táctico - operacional de guerra de maniobras, no puede perder de vista la lógica clausewitziana, ya que encuentra sus orígenes más profundos en dicho tratadista. La Guerra es un fenómeno tremendamente complejo y por lo mismo, dicha doctrina debe orientar el razonamiento de los comandantes para entender que está sucediendo y a partir de ello adoptar la decisión más acertada. Por tal razón Clausewitz en el libro II nos enseña a no aferrarnos a formatos, a entender las dificultades del combate y a creer más en lo que pensamos en vez de lo que realmente sabemos.

Del libro III “Sobre la Estrategia en General”

Carl von Clausewitz, define a la estrategia de la siguiente forma: “Como el empleo del combate para lograr el propósito de la Guerra”²³, señalando al mismo tiempo que la estrategia se interesa y considera en su conjunto a sus principales medios de ejecución, que son la fuerzas armadas.

Para Clausewitz, la teoría de la estrategia debe estudiar el combate en términos de sus posibles resultados y de las fuerzas morales y psicológicas que en buena parte determinan su curso. Al mismo tiempo considera que el estratega debe elaborar un plan de guerra, y determinar claramente el objetivo, el cual determinará las acciones propuestas para alcanzarlo. Y como casi todo este plan debe basarse en hipótesis que pueden o no resultar correctas, se hace evidente para Clausewitz, que el propio estratega deberá participar en la campaña de modo de ajustar el plan general a las continuas modificaciones necesarias, sin excederse ni quedarse cortos.

En otras palabras, la teoría de la estrategia de Clausewitz, trata de la planificación, entregando a la vez, los elementos que afectan a la guerra y sus interrelaciones, las cuales deben iluminar y guiar el desarrollo del plan elaborado por el estratega, insistiendo en los pocos principios o normas que pueden demostrarse. La mayor parte de las teorías estratégicas de su época, analizan los factores materiales y dejan de lado los morales, siendo estos últimos los más difícil de captar.

Para apoyar su definición, Clausewitz entrega el ejemplo referido al actuar de Federico el Grande, que realizó movimientos que analizados a simple inspección parecen lógicos, y que por lo tanto no son dignos de analizar, pero que en la práctica, muy pocos generales se hubiesen atrevido a realizar producto del riesgo que estos implicaban, de lo cual se puede deducir que su tropa tuvo la motivación suficiente para obedecer ciegamente sus órdenes a pesar del sacrificio, esfuerzo y peligro que significaban estas acciones, gracias a la moral que tenían derivada del sello que emanaba Federico el Grande a sus tropas.

Por último, Clausewitz afirma que si no se aprende a considerar una guerra y las distintas campañas que la componen como una cadena de combates ligados entre sí, difícilmente entenderemos el resto de la teoría. Al considerar cada combate como parte de una serie, al menos en la medida en que los acontecimientos sean previsibles, el general avanzará hacia su objetivo siempre por el camino real. Las fuerzas cobrarán empuje y las intenciones y acciones se desarrollarán con el vigor adecuado para cada ocasión y serán indiferentes a las influencias externas.

El punto expuesto por Clausewitz y explicado en el párrafo anterior, no dista mucho del concepto general que hoy en día se tiene de las operaciones militares, por ejemplo en un Teatro de Operaciones Conjunto, donde el desarrollo de la totalidad de las operaciones (Operaciones de configuración y decisivas) accionan en busca de un objetivo común

Para Clausewitz, los elementos de la Estrategia son los siguientes²⁴:

- Morales: Todo aquello que es creado por cualidades e influencias intelectuales y psicológicas.

²³ Clausewitz. op. cit., p. 303

²⁴ Ibidem, p. 313

- Físicos: Magnitud de las fuerzas, composición y armamento.
- Matemáticos: Ángulos de las líneas de operaciones, los movimientos convergentes y divergentes por medio de los cuales la geometría entra en los cálculos.
- Geográficos: La influencia del terreno
- Estadísticos: Operaciones de apoyo y mantenimiento.

Poniendo énfasis en que éstos no se pueden analizar en forma individual, sino que necesariamente en forma complementaria y con igual validez que los elementos físicos de la guerra, como el terreno. Al igual como son analizados actualmente en nuestra doctrina.

Los factores morales están dentro de los más importantes de la guerra. Conforman el espíritu que impregnan la guerra considerada como un todo y establecen en cada momento una estrecha afinidad con la voluntad que mueve y dirige toda la fuerza; “Se funde con ella, pues la voluntad es a su vez una magnitud moral.”

Este aspecto moral considerado por Clausewitz, también está presente en nuestra doctrina actual, la cual insta a sus comandantes en todos sus niveles a desarrollar los valores y principios que le entregarán la fuerza para enfrentar las exigencias de la guerra a pesar de los sacrificios y esfuerzos que esta conlleve

Según el autor, los principales elementos morales son: La habilidad del comandante, la experiencia, el valor de los soldados y el espíritu patriótico. Lo anterior lo explica haciendo énfasis que el sentimiento nacional de los soldados es más perceptible en la guerra de montaña, donde todos los hombres, hasta el último soldado, están a expensas de sus propias fuerzas.

Solo por esto, las regiones montañosas son el terreno de acción idóneo para el pueblo en armas. La eficacia, la habilidad y el valor templado que funden a las tropas en un único molde, encuentran su cauce de expresión óptimo en las operaciones en campo abierto. Donde mejor puede manifestarse el talento del general es en terrenos accidentados y agrestes. La montaña le deja muy poco espacio para dirigir a sus unidades, necesariamente dispersas, mientras que el control en campo abierto es sencillo y no pone a prueba todas sus capacidades.

Haciendo un análisis comparativo con los textos matrices y doctrinarios en la actualidad tales como, el Reglamento de Mando y Control, en donde se evidencia que la habilidad del comandante está en la perfecta sincronización entre el arte y la ciencia, aportando experiencias a través de los entrenamientos y ejercicios, o también como lo expresa nuestra Ley Orgánica Constitucional en su capítulo III, en lo referido a los rasgos característicos y distintivos de la profesión, en donde se refiere dentro de los valores militares al valor, como fuerza moral y física que lleva a acometer resueltamente grandes desafíos y sacrificios, como también servicio a la patria, sirviendo éste a cada persona y por ende a la sociedad en su conjunto.

En relación a las virtudes militares del Ejército, el autor expresa que en la guerra los soldados se verán como miembros de una especie de hermandad en cuyos reglamentos, leyes y costumbres el espíritu de la guerra ocupa un lugar de honor. El orgullo profesional es el vínculo entre las diversas fuerzas naturales que activan las virtudes militares, no pudiéndose sostener que es imposible librar una guerra con éxito sin estas cualidades y éstas, no deben ser confundidas con las cualidades naturales de los hombres para la guerra: *valentía, adaptabilidad, vigor y entusiasmo*.

El espíritu de un ejército puede contemplarse como un factor moral definido con el que pueden hacerse cálculos mentales, cuya influencia puede, por tanto, estimarse. En otras palabras: es una herramienta cuya potencia puede medirse.

Como algunas conclusiones preliminares Clausewitz señala que las virtudes militares sólo se encuentran en ejércitos regulares y son las más necesarias. En los elementos nacionales y en guerra

populares aparecen las cualidades guerreras naturales. Además, un ejército regular que lucha contra otro ejército regular puede prescindir de las virtudes militares más fácilmente que cuando se opone al pueblo en armas, pues en este caso las fuerzas se verán divididas y distintas.

Al igual que en el punto anterior, las aseveraciones expresadas, adquieren plena validez respecto de nuestra doctrina, en la cual, los valores militares constituyen orientaciones para regir la conducta, tanto en la paz como en la guerra. El espíritu militar demanda un compromiso personal para hacer propias las virtudes tales como: disciplina, lealtad, honor, valor, espíritu de cuerpo, abnegación, cumplimiento del deber, integridad, respeto, espíritu de servicio y subordinación al derecho.

Clausewitz expone que el teórico no tiene derecho a limitar la audacia basándose sólo en consideraciones doctrinales. La audacia solo se encontrará en desventaja en un enfrentamiento con la prudencia deliberada, aclarándose que en casi todos los hombres, el origen de la prudencia es la indecisión, afirmando al mismo tiempo, que cuanto más se asciende en la cadena de mando, tanto mayor es la necesidad de que la audacia se apoye en una mente reflexiva. "Pueden lograrse más cosas con un ejército formado por hombres conocidos por su arrojo, con un ejército en el que siempre se haya alimentado el espíritu audaz, que con otro carente de esta virtud, es por eso, que la audacia gobernada por una inteligencia superior es la marca del héroe y es requisito imprescindible del gran mando militar".²⁵

Luego Clausewitz, se refiere a la "perseverancia", señalando que en la guerra más que en ninguna otra cosa, los acontecimientos no marchan como se espera. Por tal razón, esta cualidad, en la dirección elegida, es el contrapeso esencial.

Lo anterior, tiene plena validez hoy en día en la formación de nuestros soldados, considerando que la complejidad e incertidumbre, así como las circunstancias cambiantes que se presentan en la actualidad, sumado a las características de los comandantes y al modelo táctico-operacional asumido por el ejército (guerra de maniobra), en donde, la descentralización en la que actuarán las unidades y capacidad de resolver en el lugar de la acción, fomenta la iniciativa, creatividad y audacia de los diferentes comandantes para aplicar la sincronización entre el arte y la ciencia militar, y al igual que lo expresara el autor, permitiendo de esta forma un clima positivo de confianza y entendimiento mutuo con la finalidad de que virtudes como la audacia y la perseverancia se encuentren dentro de las condiciones de los hombres de armas y guíen las acciones en pos de los objetivos fijados.

También Clausewitz, establece que en la táctica, al igual que en la estrategia, la superioridad numérica es el elemento más común en la victoria, a su vez considera que la estrategia decidirá el momento, el lugar y las fuerzas con las que se libran los combates, influyendo en el desenlace final de estos. Es así que si despojamos del combate las variables correspondientes al propósito y circunstancias y prescindimos del valor combativo de las fuerzas, este perderá toda su forma, existiendo solamente un factor diferenciador y que determinara la victoria, siendo este el número de efectivos, incluso llegando a ser abrumador para aquel que se encuentre en inferioridad numérica. Por lo tanto podemos establecer que el grado de superioridad numérica será una ventaja precisa si se es capaz de llevar el mayor número posible de efectivos al punto decisivo de combate.

En el contexto histórico el autor evidencia que no siempre este factor ha llevado a la victoria a grandes ejércitos por lo que se estima que un buen estratega considerará que las fuerzas deben emplearse con tal maestría incluso en inferioridad, alcanzando una superioridad relativa en el punto decisivo logrando la victoria. La mayor importancia es la correcta evaluación para determinar el punto decisivo logrando una planificación adecuada desde un primer momento.

²⁵ Clausewitz. op. cit., p. 323

Al comparar y analizar lo establecido por Clausewitz en este aspecto, encontramos que coincide con otros autores, como H. A. de Jomini, el cual establece como su máxima fundamental para las operaciones militares el afirmar que ha de ponerse una fuerza de combate superior en el punto decisivo para la batalla, con lo que se reafirma lo descrito por Clausewitz.

En la doctrina actual del Ejército de Chile, podemos establecer que la superioridad hoy en día no es solo un concepto numérico como lo establece Clausewitz, diferenciándolo principalmente como un concepto cualitativo derivado de la calidad de los mandos, la doctrina de empleo, los medios a emplear y el entrenamiento, apoyado en esta época que vivimos a las tecnologías empleadas en los diferentes sistemas de armas. Sin embargo, lo establecido por el autor, sí se da de la mano con lo que establece nuestra doctrina hoy en día, respecto a buscar el lado más débil del adversario (punto decisivo) con la mayor potencia de combate propia.

El autor, plantea que la sorpresa es un principio más o menos básico en todas las operaciones, pues sin su concurso, la superioridad en el punto decisivo es casi inconcebible. La sorpresa es el medio para adquirir la superioridad. La sorpresa es el origen de todas las operaciones sin excepción. La sorpresa es básicamente un recurso táctico, simplemente porque en la táctica el tiempo y el espacio son limitados. Solo quien impone su voluntad podrá coger a su enemigo por sorpresa y para imponer su voluntad se debe actuar correctamente. Si sorprendemos al adversario con medidas insuficientes no obtendremos la ventaja, siendo incluso derrotados.

Al realizar un análisis comparativo del concepto, sorpresa, con lo planteado en el “Arte de la Guerra” de Sun Tzu, el cual establece que “el enemigo debe ser atacado donde él no esté preparado; apareciendo en escena cuando menos lo espere”, podemos fundamentar entonces, que la guerra y sus formas de hacerla no han variado en su totalidad, pero pueden tener interpretaciones distintas, conforme a la época, terreno y participantes. Incluso la doctrina actual de nuestro Ejército considera la sorpresa como un factor determinante en una operación al considerar que esta se realizará a través de una maniobra inesperada por el adversario, un ataque con procedimientos de planificación abreviados con mayor fuerza en un punto que resulte sorpresivo, logrando desarticular la acción del enemigo.

El autor tiene una opinión crítica del engaño, sin dejar fuerzas inactivas. El término astucia implica un propósito oculto y exige un engaño. Sin embargo una acción de engaño, requiere tiempo y esfuerzo, que incluso pueden no lograr el efecto deseado. Es peligroso utilizar fuerzas considerables durante cierto tiempo con el objeto de producir una ilusión, pues siempre se corre el riesgo que de no ganar nada y de no disponer de las tropas desplegadas cuando realmente hagan falta.

Sun Tzu plantea que “El arte de la guerra está basado en el engaño del enemigo”, “Si sus fuerzas se encuentran completamente unidas, sepáralas”. “Los planes tienen que permanecer en la oscuridad del silencio, como la noche, para que cuando se pongan en ejecución, sus efectos sean fulminantes como el rayo”.²⁶ Es así que se estima que no siempre el engaño requiere de grandes esfuerzos, muchas veces un detalle mínimo podrá causar que el adversario cometa un error el cual permita desbaratar su punto decisivo y con esto lograr la victoria.

Según lo expuesto por el autor, la estrategia es siempre ser el más fuerte, esto se basa en el principio de concentración de fuerzas durante la acción, siendo una de las reglas más importantes que debe tener un comandante a nivel estratégico al momento de ejecutar la acción. Por otra parte, indica que ninguna fuerza debe separarse del grueso a no ser que se deba, a un motivo muy justificado en el desarrollo de la batalla, es decir, la fuerza se debe mantenerse siempre concentrada en su conjunto para lograr un factor más poderoso.

²⁶ Sun Tzu, op. cit., p. 12

Al comparar este concepto con nuestra doctrina institucional, queda de manifiesto que según lo expresado en el “Ejército y la Fuerza Terrestre”²⁷, unos de los conceptos que se asimila al descrito anteriormente, es el de la economía de las fuerzas y reunión de los medios referido a la distribución de la fuerza para lograr superioridad, seguridad en los lugares secundarios y finalmente la regulación del esfuerzo humano y material llegando a la decisión con la mayor fuerza combativa. Según lo anterior y lo expuesto por Clausewitz, podemos coincidir que se busca ser el más fuerte, integrando otros conceptos como el apoyo mutuo, logrando una concentración de esfuerzo, con la distribución adecuada de fuerzas.

A continuación, el autor se refiere a la importancia de la reserva, realizando una comparación entre la estrategia y la táctica, definiendo que el despliegue de una fuerza excesiva puede ser perjudicial; por grande que sea la ventaja de la superioridad en los primeros momentos del combate, habrá que pagar por ella más adelante, ya que implica no dejar reservas. También deja de manifiesto la diferencia entre la táctica y la estrategia, planteando que en la táctica la fuerza puede emplearse de manera consecutiva, mientras que la estrategia conoce solo su aplicación simultánea. Si realizamos la comparación estratégica según el reglamento de la Fuerza Terrestre referido a nuestra doctrina institucional, queda reflejado que la conducción estratégica se realiza por fases y de manera consecutiva, diferente a lo que explica el autor, refiriéndose a esta como simultánea y en una sola acción.

Según el autor, la reserva estratégica tiene dos propósitos uno referido a la explotación del éxito y el otro relacionado con neutralizar amenazas imprevistas en el campo de batalla. Situación similar ocurre con nuestra doctrina de empleo institucional, referida a la previsión de la utilización de la reserva en la unidad de armas combinadas (UAC) a fin de explotar el éxito y realizar la persecución eventual de las fuerzas adversarias en combate, por lo tanto, el autor hace énfasis al empleo específico de la reserva ya que en el caso de entregarle un empleo más amplio, pierde su valor, y a su vez, se hace más peligrosa. Mientras más grande sea la incertidumbre en el campo de batalla, más poderosa debe ser la reserva a emplear, tanto en el nivel táctico como en el estratégico.

Por otro lado, en la guerra se requiere que un bando espere y el otro avance, un agresor y un defensor, desde este punto de vista este capítulo se presenta como una contradicción a este concepto ya que para que se produzca la suspensión, se requiere que ambos bandos entren en un receso, lo cual lo podemos ver reflejado en nuestra doctrina como pausa operacional o pausa de combate, según el nivel en que nos encontremos.

Luego de lo anterior las acciones militares deben seguir su desarrollo, tal como un reloj que sigue su marcha, aunque la historia nos demuestre que generalmente la inmovilidad y la inactividad, serán lo que predomine en la guerra por sobre las acciones propiamente tales. Para que los conflictos no transcurran como el reloj mencionado, se pueden presentar hechos como la “tendencia permanente a la demora”, producto del miedo y la indecisión propios de la mente humana, sumado a la aversión al peligro y a la responsabilidad, por tanto son necesarios estímulos más poderosos para mantener el avance la “Imperfección del juicio y percepción humana”, lo anterior al ser frecuente que dos bandos consideren ventajoso un mismo objetivo, por lo que ambos esperarán el momento adecuado para alcanzarlo y la “mayor fuerza de la defensa”, tienta al comandante a detener el avance.

Los choques violentos se ven interrumpidos por períodos de espera, durante los cuales ambos bandos están en defensiva, sin embargo, uno de los bandos está más motivado y eso tiende a influir en su comportamiento: el elemento ofensivo dominará y normalmente mantendrá la continuidad de la acción.

²⁷ Ejército de Chile, *El Ejército y la Fuerza Terrestre*. Santiago, Chile: División Doctrina p. 147

La guerras modernas influyen en los planes, especialmente en los estratégicos, lo anterior al igual que la doctrina del Ejército, entrega lecciones aprendidas, que nos da lineamientos para futuras planificaciones, ejemplos de esto se puede considerar, la audacia y suerte de Napoleón, destruyendo fuerzas casi de un solo golpe, la capacidad de España de realizar la movilización general de una nación y las medidas insurgentes en gran escala, otro caso es la campaña de Rusia en 1812, demostrando que un país tan extenso no se puede conquistar y Prusia nos demostró en 1813 que los esfuerzos rápidos pueden multiplicar por seis los efectivos de un ejército si se recurre a la reserva.

La ley dinámica de la guerra, que se refiere cuando una lucha se interrumpe, es decir, cuando ninguno de los dos bandos tiene un ánimo positivo, se instaura un estado de descanso y equilibrio. En cuanto uno de los bandos adopta un nuevo objetivo positivo empieza a perseguirlo y la tensión de las fuerzas se incrementa enfocado en la doctrina institucional, se traduce en buscar el punto culminante en un conflicto. Esta tensión dura hasta el siguiente paso, o uno de los bandos renuncia a su objetivo o el otro lo concede. El estado de descanso o equilibrio admite mucha actividad, pudiendo incluso producirse algunos combates. Durante el estado de tensión la solución siempre tiene gran efecto por lo que aumenta la presión en las circunstancias. La lección más importante es que cualquier iniciativa tomada en estado de tensión será más importante y producirá más resultados que si se hubiese adoptado en estado de equilibrio.

A modo de conclusión de estos últimos tópicos considerados en el Libro III se estima que Clausewitz al escribir su obra "De la Guerra", desarrolló un análisis lógico de la esencia de este fenómeno, estableciendo una "guerra ideal", conforme a la época que se vivía y las características de la estrategia, operaciones, táctica, batallas y combates, aplicadas por grandes estrategas de la antigüedad, contemporáneos al autor y las propias experiencias en combate, realizando un planteamiento teórico y filosófico que hasta el día de hoy es considerado de una u otra forma en las doctrinas y formas de hacer la guerra de cada ejército.

En la época actual muchos de los conceptos y fundamentos establecidos por Clausewitz han sufrido variaciones, modificaciones o se han debido interpretar de otro punto de vista, lo anterior se basa en que la guerra moderna ha desarrollado cambios que se han generado producto de la tecnología en los sistemas de armas, disminución de efectivos en los ejércitos, tipos de guerra o conflictos, ideologías políticas, sociales, económicas, religiosas y el fanatismo e incluso los tipos de objetivos a conseguir por un bando u otro, cuando se enfrentan.

Del libro IV "El Combate"

En el libro IV de su obra, "De la Guerra", Clausewitz entrega un completo análisis y estudio sobre ese átomo fundamental que da forma y vida a una de las acciones humanas más trágicas y sublimes como es la guerra, hablamos del combate. En este análisis el autor logra abarcar aspectos genéricos como la descripción de una batalla, aspectos tácticos como la persecución y su tipificación, e incluso y haciendo uso de sus vivencias e historia, como verdadero laboratorio y banco de prueba para sus teorías, logra adentrarse en el aspecto psicológico de los efectos de la victoria y la derrota, tanto en el general como en la tropa, logrando con esto determinar una serie de herramientas de juicio, hipótesis y teorías que permanecen válidas hasta nuestros tiempos, razón por la que mediante este estudio, se busca lograr identificar los puntos de encuentro de sus planteamientos con nuestra doctrina.

La lucha representa el objeto de la guerra, el marco del combate es táctico y sus efectos directos pueden verse, sobre todo, en el eslabón más débil, pero más importante de la cadena, el hombre, incluso en nuestros días, donde el campo de batalla varía desde el más tradicional y ortodoxo hasta el campo electromagnético, e incluso las redes informáticas. Y al igual que ayer, hoy en día cualquier hecho que produzca una alteración de lo táctico, tendrá secuelas en el ámbito estratégico.

Clausewitz en su descripción de la batalla, determina una serie de hechos y actos propios de las guerras del siglo XIX, que sin embargo no pierden validez desde la perspectiva del siglo XXI. Actualmente un ejército, división o brigada en su avance para el cumplimiento de su tarea, mantiene un orden de batalla, desplegándose en frente y fondo, el comandante determina dentro de su planificación diferentes operaciones de sostenimiento, de configuración y por supuesto decisivas, por lo que no se actúa como una sola masa rígida hacia el frente, sino que se articulan diferentes movimientos y momentos, produciéndose mediante diferentes acciones la sinergia adecuada que permitirá el cumplimiento de la misión impuesta.

Durante el desarrollo del combate y pese a la evolución de la técnica, las unidades van sufriendo el desgaste propio de la fricción con el adversario, debiendo emplearse reservas locales y generales de manera de mantener el ímpetu, en busca de doblegar la voluntad del enemigo en su propia búsqueda del éxito o victoria. El desgaste y el correr de las horas, van haciendo merma en las tropas, se enfrenta el punto culminante, siendo momento de determinar y tal como lo menciona el autor, los efectivos útiles, el terreno cedido o ganado; debiendo el comandante efectuar una evaluación de las diferentes acciones de ese día, y fundamentalmente de la situación de su unidad en relación al estado final deseado planteado, de manera de poder determinar el grado de cumplimiento de la tarea asignada. En estos tiempos y dado el desarrollo tecnológico, se produce una gran diferencia en relación a lo expuesto por el autor, y es en cuanto al efecto de la noche sobre el combate, efecto que hoy no impide la continuación de las acciones, siendo incluso el medio más habitual para el desarrollo de la lucha.

La lucha sigue siendo el acto militar central, y el combate, por supuesto significa lucha, su fin es la destrucción o la derrota del enemigo. Si bien el enemigo es simplemente la fuerza de combate que está enfrente, actualmente un comandante se ve enfrentado a un campo de batalla enrarecido, que plantea diversos desafíos que afectan el cumplimiento de su misión, existiendo factores como los humanitarios, el derecho operacional, el actuar de las organizaciones no gubernamentales (ONGs), los medios de comunicación social, etc., factores que demandan un acabado análisis en la planificación de estado mayor, considerando las repercusiones de los efectos de una acción militar frente a la comunidad internacional y la globalidad imperante.

El fin del combate sigue siendo la destrucción del enemigo. Pero ¿Qué se entiende actualmente por derrotar al enemigo?

Clausewitz plantea: “Esto es destruir sus fuerzas mediante la muerte, la lesión o cualquier otro medio, sea por completo, sea en una medida suficiente para obligarle a abandonar la lucha”.²⁸

De esto se puede inferir que la acción estaba destinada directamente a afectar físicamente las fuerzas del adversario. Si bien actualmente esto no deja de ser acertado, el desarrollo de las guerras y la técnica han evolucionado hacia un planteamiento que busca la desarticulación del adversario, o sea busca lograr afectar su capacidad de respuesta y voluntad de lucha. Además conceptos como la proporcionalidad, efectos colaterales, derechos humanos, etc., todos parte de lo que se conoce como el Derecho Internacional para los conflictos armados, han ido normando y restringiendo el empleo de la fuerza, en un mundo globalizado que no permite derramamientos de sangre injustificados.

En relación a lo anterior, Clausewitz plantea la siguiente interrogante, ¿Cómo contrarrestar esa refinada teoría que supone la posibilidad de mediante daños menores causar grandes destrucciones indirectas?, Y luego señala, “Lo que sí se puede asegurar es que la aniquilación directa de las fuerzas del enemigo ha de ser la consideración dominante, por lo tanto se impone la superioridad del

²⁸ Clausewitz. op. cit., p.370

principio de la destrucción. Y la destrucción directa es la victoria táctica, por lo que solo las grandes victorias tácticas conducen a las grandes victorias estratégicas”.²⁹

Al analizar este punto es posible determinar que en consideración a las características de la maquinaria bélica actual, donde tropas de combate requieren de tropas logísticas exponencialmente superiores para su sostenimiento, donde la especialización de los estados mayores ha mejorado los procesos de planificación que se llevan a cabo en los puestos de mando, con recursos tecnológicos y de comunicaciones tremendamente sofisticados y donde múltiples factores mucha veces ajenos a las fuerzas combatientes se hacen sentir durante el desarrollo de las acciones, podríamos señalar que estructurar una maniobra mediante una aproximación indirecta o a la profundidad del dispositivo adversario, con el objeto de afectar unidades como las señaladas anteriormente, sería la forma más directa de afectar al adversario, quizás hoy en día más que buscar derramar sangre se debe buscar afectar los diferentes procesos del adversario, sean de planificación, logísticos, etc., de manera que se estima que la permanente búsqueda de Clausewitz por el enfrentamiento directo con las fuerzas principales del adversario, en estos tiempos sería inviable.

Un aspecto que tiene plena vigencia está relacionado con el proceso de planificación. Clausewitz plantea: “No cabe duda de la eficacia de un plan complejo frente a uno sencillo, sin embargo el plan complejo lleva tiempo y si el enemigo vence en un ataque sencillo, de los que pueden ejecutarse rápidamente, gozará de suficiente ventaja para desbaratar el plan más grandioso. Un enemigo activo, valiente y resuelto no nos deja tiempo para complicados esquemas a largo plazo”.³⁰

Conceptos como el ritmo de combate, la planificación paralela, mando tipo misión, etc., dan un sustento teórico actual a esto, es así como en nuestro reglamento de planificación, artículo 89, señala “La simplicidad es un principio de la guerra; es clave para la planificación eficiente. Los planes y órdenes eficientes son simples y directos”. Desde otra perspectiva el desgaste en el combate es sufrido por ambos bandos en conflicto, y tal como lo señala el autor: “Es muy conocido que las bajas sufridas por el vencedor en el curso de un combate difieren poco de las sufridas por el perdedor”.³¹

Dentro de estas bajas, se pueden considerar las pérdidas en vidas, las materiales, el terreno, etc., sin embargo la gran diferencia es posible establecerla en el aspecto moral, que resulta un factor preponderante a la hora de pensar en el futuro de la fuerza. El resultado de una guerra es determinado por sus batallas y estas por sus combates, pero son las fuerzas quienes desarrollan estos combates, y los hombres quienes sienten el rigor de la fricción con el adversario, y muchas heridas podrán cicatrizar, enfermedades podrán ser curadas, sin embargo quien ha sido afectado moral y psicológicamente, ha sufrido una de las heridas más invalidantes.

Durante el combate, y tal como lo señala el autor, el comandante tiene señales claras en cuanto a la pérdida de moral, primero es la cesión de terreno en que se ha luchado, y el otro es la mejor condición en que se encuentran las reservas del enemigo, sin embargo hoy en día a diferencia del siglo XIX, será difícil poder evaluar el estado de las reservas del adversario, ya que no se presentan desde el inicio en el campo de batalla, permaneciendo en la profundidad del dispositivo, sin embargo un uso prematuro de ellas podría indicar una condición de apremio.

Al hablar del empleo de la reserva Clausewitz señala: “El impacto de una fuerza puede aumentar sustancialmente si se dirige contra el flanco o la retaguardia del enemigo. Estos ataques al flanco y a la

²⁹ Clausewitz. op. cit., p. 371

³⁰ Ibídem p. 371

³¹ Ibídem p. 374

retaguardia por norma afectan a las consecuencias del desenlace más favorablemente que al propio desenlace”.³²

En primer término, no deja de ser interesante que quien restaba importancia a las aproximaciones indirectas, dando un valor absoluto al choque directo con las fuerzas principales, entregue tanto valor a los ataques flanqueantes y a retaguardia, sin embargo esto tiene toda lógica y validez actualmente, la guerra de maniobra supone el hacer chocar fortalezas contra debilidades, evitando el golpe directo de las fuerzas principales, es por esto que dentro del proceso de planificación militar se considera la determinación de las capacidades, limitaciones y vulnerabilidades del adversario, de manera de poder deducir el cómo afectar su vulnerabilidad crítica, para lo cual una de las herramientas con que cuenta el comandante, son los ataques al flanco y retaguardia, por parte de su reserva, por supuesto dependiendo de las características de la unidad.

El instinto de revancha y venganza, como señala Clausewitz, “Es un instinto universal compartido desde el comandante supremo hasta el último y más joven de los tambores”, este es un factor psicológico propio y característico del hombre, que sin duda alguna permanece latente hasta nuestros tiempos, efectivamente estos sentimientos pueden llegar a provocar reacciones insospechadas en una moral dañada por una derrota o afrenta, logrando una cohesión difícil de alcanzar en otras condiciones.

Luego, Clausewitz entrega una definición de batalla, señalando: “Es una contienda en la que interviene la fuerza principal. Es una contienda por la victoria real, que se dirime con todas las fuerzas disponibles. Ahora, como la esencia de la guerra es la lucha y como la batalla es la lucha llevada a cabo por la fuerza principal, debe considerarse como el verdadero centro de gravedad de la guerra”.³³

El Reglamento de Operaciones en el artículo 13 indica, “Se entiende por batalla, una serie de combates en el nivel táctico, relacionados entre sí para la consecución de un objetivo táctico”, y en el artículo 12 señala “Se entiende por operación principal a la acción coordinada de fuerzas importantes en una fase de una campaña para alcanzar objetivos operacionales”. Si bien, al hablar de batalla se habla en el marco del nivel de conducción táctica, algunas batallas dadas las consecuencias del logro de sus objetivos, al igual que la operación principal, podrían corresponder al nivel operacional, por lo que se puede concluir que la definición que señala el autor corresponde a este tipo de batallas, las que verdaderamente son el centro de gravedad de la guerra, siendo totalmente coincidente con la concepción actual de esta acción.

Toda batalla posee un punto de equilibrio, y todo comandante debe reconocer cuando éste se ha perdido, actualmente esto podríamos definirlo como el punto culminante. De manera que ningún comandante, que conozca su fuerza y sus funciones podría ser sorprendido frente a este hecho, para lo cual Clausewitz define los signos que indican claramente la pérdida del equilibrio en la batalla, siendo estos los siguientes: El primero corresponde al efecto psicológico que ejerce la fuerza moral del oficial que esté al mando. En el fondo, la moral del comandante repercute en toda su unidad, incluso sobre su escalón superior. El segundo es el desgaste de las tropas propias a un ritmo más rápido que las del adversario. Esto podría verse reflejado por ejemplo mediante un empleo temprano de la reserva.

Clausewitz señala a su vez, que todo comandante de una unidad que está sufriendo una derrota, vive un conflicto moral y psicológico, como una verdadera pugna entre su valor y orgullo contra la sensatez que debiera imperar en ese momento, ya que se contraponen por un lado “el orgullo dominante del conquistador victorioso, la determinación inflexible propia de la obstinación congénita y la resistencia desesperada del noble entusiasmo” y por otro “habla la voz de la razón que aconseja

³² Clausewitz. op. cit., p. 378

³³ *Ibidem* p. 397

no gastar cuanto se posee, no apostar los últimos recursos y conservar todo lo necesario para retirarse en orden”.³⁴

Es importante determinar la delgada línea que separa la férrea resistencia de la locura desesperada.

En cuanto a la explotación del éxito, el Reglamento de Operaciones en el artículo 944, señala, “Es la continuación de una operación ofensiva que, generalmente es el paso siguiente de un ataque exitoso diseñado para desorganizar al enemigo en profundidad”, y la única forma de explotar el éxito de una victoria es mediante la persecución de manera de poder completar la destrucción de las fuerzas del adversario, Clausewitz indica que ninguna victoria se hace efectiva sin persecución. En este punto existe una coincidencia plena con nuestra actual doctrina, se señala que durante la consecución de una operación ofensiva ambos bandos se encuentran en el mismo estado de desorden y confusión, la fuerza que ataca, pese a los logros obtenidos está cansada, ha sufrido bajas de personas y equipos, siendo este un momento crítico por tanto, si las tropas derrotadas constituyen solo una parte menor de las fuerzas enemigas y hay otras en marcha, el vencedor corre el riesgo de perder en un momento todo lo ganado.

Clausewitz, determina varios grados de persecución inmediata en cuanto a la fuerza que participa, perfectamente aplicables hoy: La primera es la persecución solo por la caballería, el objeto de esta es fundamentalmente mantener al enemigo bajo observación y en estado de alarma. La segunda es la persecución ejecutada por una vanguardia fuerte de todas las armas, incluido el grueso de la caballería, su objeto es presionar al enemigo hasta que llega a un lugar en el que su retaguardia puede hacerse fuerte o hasta que el ejército logra ocupar una posición nueva. El tercer y más elevado grado de persecución, se mantiene avanzando a todo el ejército victorioso mientras tenga energías para ello.

De estas consideraciones se puede inferir de la importancia de la materialización de la persecución, como un verdadero sello que da porte a la victoria y permite el fin último de la batalla cual es la destrucción definitiva del adversario. Clausewitz señala lo siguiente como un axioma militar: “Cuando se pierde una batalla se quiebra la fortaleza del ejército, más aún la moral que la material. Una segunda batalla sin la ayuda de factores nuevos y favorables supondría una derrota inmediata e incluso la destrucción completa”.³⁵

Es por esto que se da mucha importancia a la materialización de la retirada, otro punto de encuentro entre los planteamientos del autor y la doctrina actual, la que se debe materializar como una actividad planificada, tratando de mantener la moral lo más en alto posible, sin ceder terreno en forma injustificada, “como un león herido”, efectuando inicialmente movimientos casi imperceptibles y evitando que el adversario imponga su voluntad.

Para esto, Clausewitz señala que deben cumplirse varios factores, una retaguardia fuerte formada por las mejores tropas, dirigida por el general más valeroso y apoyado en momentos cruciales por el resto del ejército. Capacidad para aprovechar con destreza el terreno. Emboscadas decididas siempre que la osadía de la vanguardia enemiga y el terreno lo permitan. En definitiva, planear e iniciar verdaderos combates a pequeña escala.

A modo de conclusión el estudio del Libro IV El Combate, ha permitido poder establecer una serie de puntos de encuentro entre los planteamientos de Clausewitz y la realidad actual de las operaciones militares, centro de gravedad, punto culminante, aproximación indirecta, la persecución, la retirada, la moral y sus aspectos psicológicos, todos elementos vigentes que permiten dar fe de la gran influencia del autor en el desarrollo y evolución en la teoría de la guerra, aspectos que no solo han sido materia

³⁴ Clausewitz. op. cit., p. 401

³⁵ Ibidem, p. 425

de aula, si no que en forma empírica han sido validadas y es la historia junto a sus hechos lo que permite calificarlo como una luz en la incertidumbre de la guerra.

Del libro V “Las Fuerzas Militares”

“De la Guerra”, constituye una de las obras esenciales de la literatura militar, escrito por uno de los más importantes integrantes que ayudó en la transformación del Ejército Prusiano, el historiador y teórico Carl von Clausewitz, libro referente para quienes son parte de los procesos académicos relacionados con las materias castrenses en el mundo.

El presente trabajo, cuya metodología de realización se basó en materializar un análisis cualitativo y cuantitativo del Libro V “Las Fuerzas Militares”, tiene por finalidad entregar al lector los aspectos más relevantes y fundamentales tratados por Carl von Clausewitz en su obra editada por el Ministerio de Defensa Español, en especial, recogiendo aquellos conceptos e ideas que se relacionan directamente con la actual doctrina operacional del Ejército de Chile.

El término Ejército y Teatro de Operaciones (TO) se vinculan mutuamente, sin embargo cabe hacer la diferencia de que no en cada TO opera un Ejército, nuestro autor ejemplifica citando la Batalla de Waterloo (18.JUN.1815), donde el Ejército prusiano de Blücher y aliado de Wellington combatía en un mismo TO contra las fuerzas de Napoleón Bonaparte en Bélgica.

Un TO con muchos hombres se debe organizar en distintos cuerpos, pero nunca en ejércitos independientes, concluye que en un TO bien organizado existirá un Mando Supremo que comandará. Un TO por su parte, será un sector delimitado dentro de una zona afectada por una guerra, se apoya para su defensa en fuertes, plazas y grandes obstáculos naturales, lo anterior, llevado a la actualidad, se vincula con los conceptos doctrinarios vigentes relacionados a la División Territorial³⁶. Las guerras modernas se desarrollan bajo cualquier condición climática, a cualquier hora y durante todas las épocas del año, sin embargo, se entendía como Campaña a la cantidad de acciones militares desarrolladas durante un año natural en un TO³⁷.

Para Clausewitz, la superioridad numérica es decisiva en cualquier combate, tanto desde una mirada estratégica como táctica, pero existen otros factores relativos que ayudarán a darnos ventaja, tales como: el valor, la moral y la fortaleza física de los integrantes de un Ejército, además, la organización, el adecuado equipamiento, la movilidad y el buen aprovechamiento del terreno contribuirán también a hacer la diferencia, dichos elementos otorgarán la ventaja necesaria para obtener la victoria, aun cuando un ejército sea menor en fuerzas. En la actualidad, la mayoría de los ejércitos tienen similitudes en cuanto a armas y equipo, pero la instrucción también es un factor relativo que puede otorgar considerables diferencias entre uno y otro, sin embargo un factor relevante que marcará la diferencia entre distintos ejércitos es “El talento del Comandante Supremo”.

El autor plantea que el combate posee dos elementos esencialmente distintos, el poder destructivo de las armas de fuego y el combate cuerpo a cuerpo, lo que en la actualidad podemos relacionar con los conceptos doctrinarios de “combate lejano y combate cercano”³⁸. La Infantería es especial para echar raíces en un terreno que debe defenderse, por otro lado, la Caballería aportará con su movilidad durante un ataque, por último, todo se combina en el combate con el poder destructivo de la Artillería. El “orden de batalla” corresponde a la distribución y composición de las diferentes armas, así como la disposición que servirá como patrón durante toda la duración de la campaña o una guerra. Esto corresponde a un análisis aritmético y geométrico efectuado por el autor; organización y disposición,

³⁶ Ejército de Chile., *El Ejército y la Fuerza Terrestre*, Santiago: División Doctrina 2010, p. 174 y 175

³⁷ El año natural marcaba el término de las acciones militares por mal tiempo, las tropas se retiraban a los llamados cuarteles de invierno.

³⁸ Ejército de Chile, *Reglamento de Operaciones*, Santiago: División Doctrina 2012, p. 124.

la organización es la estructura normal del Ejército en tiempos de paz y la disposición, son los fundamentos tácticos con que el Ejército ha sido instruido desde tiempos de paz.

En cuanto a la organización nunca se debería preguntar por la fuerza que debe tener una División, la pregunta correcta es cuantas divisiones o cuerpos hacen falta. Por otra parte, el autor recomienda dividir un Ejército en 4 partes como mínimo, siendo lo ideal en 8 y como máximo en 10 partes. Conforme a lo anterior, menciona como ejemplo que para un Ejército de 200.000 hombres, este podrá estar dividido en diez divisiones de 20.000 hombres y cada Brigada compuesta por 4.000, afirmando que una Brigada debe estar en condiciones de ser conducida por un solo hombre a viva voz, del mismo modo, una gran unidad de Infantería no debe estar desprovista de artillería, la combinación de armas crea una unidad especial, utilizando este concepto de combinación de armas para cualquier unidad que opere de forma aislada.

Respecto a la combinación de las armas la estrategia indica que en el Cuerpo y la División debe haber una mezcla permanente de armas, para las unidades menores, estas combinaciones deberán ser solamente de forma temporal. El despliegue de un Cuerpo de Ejército tiene como requisito lo siguiente: tener vanguardia para observar al enemigo y que en el caso de ejércitos grandes, es necesario establecer reservas a varios kilómetros de la retaguardia.

El despliegue corresponde a las posiciones relativas de cada formación, de naturaleza táctica y que afectan el orden de batalla, esta será la organización de un organismo preparado para la batalla. Los conceptos anteriormente definidos, tienen relación con la actual doctrina en lo referido a organización de unidades por lista de tropas y organización de tarea.

De acuerdo a la disposición general de un ejército, las fuerzas pueden encontrarse en una de las tres situaciones: acantonadas, en marcha o acampadas, las unidades deben luchar como un todo en forma autónoma, menciona la distancia a la que debe estar la vanguardia y los flancos durante las marchas y que el despliegue obedecerá a tres requisitos: primero, enviar una vanguardia para observar al enemigo, segundo, un Ejército debe estacionar reservas grandes en la retaguardia y tercero, disponer de unidades para que cubran los flancos.

Lo anterior se refiere al despliegue que debe tener un Ejército, especialmente en las marchas, colocando especial atención en la seguridad de esta acción táctica complementaria y en la forma en que se debe reposar, teniendo similitud con la actual doctrina, donde la seguridad de una marcha se organiza tal como lo menciona el autor, a base de una vanguardia, flanco guardias y retaguardia.

Las vanguardias y avanzadillas, están entre la categoría de la táctica y la estrategia según Clausewitz. Cualquier fuerza que no se encuentre perfectamente preparada para el combate, necesita de una vanguardia para detectar y reconocer el acercamiento del enemigo antes de tenerlo a la vista, por otro lado, establece que las avanzadillas son los ojos un Ejército.

Las tropas en movimiento, están precedidas por una vanguardia, cuando estas se encuentran acantonadas o acampadas, la vanguardia adopta la forma de una larga línea de puestos ligeros o avanzadillas. Los efectivos de las vanguardias o avanzadillas pueden oscilar entre una unidad conformada por tres armas, siendo su objetivo, el ganar tiempo y espacio para aprestarse para el combate, además, obligar tempranamente al adversario a descubrir su dispositivo e intenciones. El autor cita a Federico El Grande, quien mantenía en todo momento a sus tropas en un dispositivo de combate y casi nunca destinaba al servicio de vanguardia a unidades completas. Por otro lado, Napoleón siempre utilizaba una vanguardia poderosa.

Existen tres razones para asignar una vanguardia más poderosa al centro que a los flancos, debido a que el centro suele estar formado por un número mayor de fuerzas, el punto central del territorio de un país sobre el que se despliega el Ejército, será siempre la parte más importante y aunque una

unidad colocada por delante del centro no pueda servir de vanguardia para los flancos, si puede proporcionar una buena cobertura indirecta.

Una vanguardia que cubre el centro, es mucho más poderosa que la de los flancos, deja de actuar únicamente como vanguardia para adoptar una misión estratégica más amplia, por tanto, también determinan su aplicación para: Permitir una mayor resistencia y obligar al enemigo a avanzar con más prudencia, utilizar unidades más móviles para entrar en contacto con el enemigo. Aunque otros motivos pueden obligar a mantener una distancia considerable entre el grueso y el enemigo, es útil conservar una unidad cerca de éste para observarlo.

La idea de que la observación puede encomendarse a un pequeño pelotón de reconocimiento o simplemente una patrulla, no se sostiene cuando se piensa en cuán fácil pueden ser expulsadas estas formaciones y en la inferioridad de sus medios de observación en comparación con una unidad más grande (Esto es la base de las unidades de exploración o caballería moderna - mantener el contacto), cuando se persigue al enemigo, una unidad de vanguardia al que se haya destinado el grueso de la caballería es capaz de moverse mucho más deprisa y con autonomía y cuando durante una retirada cubre la retaguardia, esta pueda defenderse aprovechando los accidentes naturales del terreno.

Clausewitz se refiere al empleo operativo de las grandes unidades como parte del dispositivo de seguridad, las cuales siempre están en inferioridad numérica y deben enfrentar grandes cantidades de fuerzas. La misión de estas tropas es observar al enemigo y retrasar su avance, para cumplir con la primera tarea, basta con desplegar observadores, pero la segunda, ya es más compleja, puesto que exige ofrecer resistencia al adversario a fin de obligarlo a desplegarse con antelación y mostrar su dispositivo.

El problema más grande que enfrenta esta fuerza es el peligro del envolvimiento, por lo que deberá tener especial atención en la protección y vigilancia de sus flancos, a fin de controlar estas direcciones de aproximación. En el supuesto de que sea detectado un ataque envolvente, la seguridad deberá retirarse antes de ser seriamente amenazada. La ganancia de tiempo deriva de tres circunstancias inherentes a la situación: el avance más precavido y por tanto más lento del enemigo, la duración de la resistencia propiamente tal y la retirada.

Cuanto más adelante se sitúa una gran unidad de vanguardia, tanto más ha de retroceder, por tanto, mayor es la ganancia absoluta de tiempo derivada de la resistencia. Parte de los conceptos plasmados por Clausewitz en este punto, tiene estrecha relación con la actual doctrina de operaciones, en especial con la resistencia dilatoria.

La disposición del campamento es igual en tiempo de paz que en tiempo de guerra, se menciona el campamento solo desde la posición histórica. Los campamentos en invierno son en cuarteles fijos (como tiempo de paz) y el resto del tiempo se materializa en tiendas. Posterior a la Revolución Francesa, las tiendas son reemplazadas por sacos de dormir, asumiendo el inconveniente del desgaste de las tropas y devastación del terreno, producto del ardor de la guerra y la energía que se desata, además, se eliminan los descansos.

Las marchas son definidas por Clausewitz como la transición entre dos posiciones con condiciones básicas bienestar (tropas) y organización de la marcha. Mientras menos sea el número de efectivos en las columnas, más fácil y ordenada será la marcha, al contrario, si es muy grande el número de integrantes, se deben realizar haber subdivisiones orgánicas. En tiempo de paz, se ejecuta por caminos en buenas condiciones, en guerra, es aceptable hacerlo por malos caminos. La marcha durante período de guerra, debe ser organizada de tal forma que quienes la componen se encuentren listos para entrar en combate. También es considerada como base principal del orden de batalla moderno, en el pasado no existía este orden, porque el Ejército era considerado como un todo orgánico y no existían las subdivisiones.

La distancia en tiempo entre divisiones es de una hora, en la actualidad, la marcha se organiza casi por sí sola y es de carácter táctico. Producto de las subdivisiones, es imposible considerarla como estratégica ya que se realiza dividida y no como un todo. La experiencia es lo mejor para determinar el tiempo y longitud de una marcha. Para el ejército, una jornada de marcha normal comprenderá 25 kilómetros aproximadamente; para el caso de una forzada 40-50 kilómetros. Para realizar una marcha, sea cual sea, esta debe considerar el tiempo atmosférico y el estado de la tropa. Con la eliminación de las tiendas, se logró hacer a las unidades más livianas, pero lo anterior, no las hizo más rápidas. Por último, cuando exista una guerra de movimientos, debe considerarse un gran desgaste del ejército por bajas de no combate, y debido a ello, considerar una gran reserva, lo anterior, quedó demostrado en muchas de las batallas donde participó Napoleón.

La Revolución Francesa marcó un antes y un después en el concepto de los campamentos luego de la eliminación del gran aparataje acarreado para el armado de las grandes tiendas, ello, con el fin de hacer a las unidades más livianas y móviles, lo anterior se mantiene hasta la fecha, con las respectivas modernizaciones de sacos de dormir o lonas que existían en la época de Clausewitz. Por otra parte, la modernización referida a las marchas, se vio en la transformación del ejército, el que fue dividido en subdivisiones orgánicas que tenían todo el poder de combate para realizar acciones fundamentales, lo que en el pasado se realizaba como un todo, en la actualidad solo se ha modernizado la forma en que nos desplazamos, mediante marchas motorizadas, mecanizadas, blindadas, etc.

Los ejércitos marchan para luego ser empleados en una acción, este concepto se mantiene intacto en la actualidad, la gran diferencia es que en la antigüedad, los soldados heridos o enfermos, en ocasiones, eran dejados en el camino a su suerte, lo que producía miedo e incertidumbre en la tropa, hoy, las tropas son atendidas y evacuadas lo antes posible a fin de aumentar su posibilidad de sobrevivencia y paralelamente mantener en alto la moral de sus integrantes.

Según Clausewitz, los acantonamientos se han hecho indispensables para las tropas, debido a que un ejército siempre tendrá la necesidad de emplearlos, ya sea por las características del clima, las enfermedades o el agotamiento prematuro de la fuerza. Para el autor hay dos factores que impiden a un ejército utilizar estos medios, el primero de ellos es la proximidad del enemigo y el segundo, la rapidez de los movimientos. Los que tienen relación con la duración de las campañas y la impetuosidad con que se desarrollan las operaciones, además, se señala que una fuerza puede estar totalmente acantonada solo en tres circunstancias: primero, si el enemigo hace lo mismo, segundo, si el estado de las tropas lo hace absolutamente esencial y tercero, si la misión inmediata del ejército se limita a defender una plaza o fuerte, de modo que lo único importante es la concentración rápida de tropas en ese punto.

Uno de los problemas en la guerra moderna es el abastecimiento y los gobiernos se han visto en la necesidad de intervenir, modificando los métodos de conscripción de las fuerzas armadas, cambiando las formas de su mantenimiento y abastecimiento, por lo que la administración pública y especialmente hacienda, debían ser responsables de la subsistencia, debido a que era inadmisibles que un ejército viviera por medio de la explotación de los recursos locales. La administración debía hacerse responsable de mantener sus fuerzas armadas operacionales, en beneficio de sostener una guerra más regular y mejor organizada.

Lo anterior obligó a los ejércitos a depender de los depósitos y de la limitación del alcance de los medios de transporte. Para Clausewitz, la forma de abastecer a las tropas admite cuatro variables: primero, abastecimiento mediante requisas hechas por las propias fuerzas, segundo, requisas regulares, tercero, subsistencia mediante depósitos, cuarto, abastecimiento a costa de las familias locales. Actualmente, el mantenimiento y el abastecimiento de una fuerza, se han convertido en funciones logísticas vitales para mantener la operacionalidad de una fuerza en combate.

Respecto a la base de operaciones, se señala que un ejército depende de sus fuentes de suministros y de mantener las vías de comunicaciones con ellas, constituyendo la base de su existencia y supervivencia. Las necesidades de un Ejército se agrupan en dos categorías: las que pueden ser satisfechas por cualquier región agrícola y la que sólo puede satisfacerse con fuentes situadas a retaguardia. Lo anterior, nos demuestra lo vital que es mantener las comunicaciones con el propio territorio. Los conceptos señalados en nuestra doctrina respecto del tema, son similares a lo que es una Base General del Ejército (BGE), lugar desde donde se brinda apoyo logístico y administrativo integral a la fuerza, desplegada en el territorio propio y con un alto nivel de dependencia de las líneas de comunicaciones.

En relación al empleo de las fuerzas militares, las líneas de comunicaciones deben ser consideradas como "condición necesaria para la acción militar". Las líneas de comunicaciones, son definidas por el autor como: "Las carreteras que conducen desde la ubicación de un ejército hacia las fuentes principales de víveres y repuestos, elementos que son base para su sostenimiento, al estar íntimamente ligadas a las bases de operaciones; Dichas líneas probablemente también serán utilizadas como vías de evacuación en caso de retirada".³⁹

Vital será entonces para un ejército, que estas líneas o arterias no sean muy extensas, cortadas por tiempos prolongados o difíciles de explotar. Además, las clasifica cuantitativa y cualitativamente con el propósito de priorizarlas al momento de su empleo, lo anterior, se encuentra plenamente vigente en la actualidad, donde los avances tecnológicos en los medios de transporte, además nos han llevado a aprovechar líneas de comunicaciones navales y aéreas, ello, producto de las dificultades que presenta la morfología y geografía de nuestro territorio, debiéndose entonces, hacer un uso exhaustivo de todas las líneas de comunicaciones disponibles y un adecuado análisis de ellas, a fin de utilizar las más rentables y otorgar mayor flexibilidad a los procesos que se realizan a través de ellas.

La geografía y la naturaleza del terreno, mantienen una relación estrecha y omnipresente con la guerra, al influir decisivamente en el combate, tanto en su curso como en su planificación y explotación. El principal efecto del terreno se advierte reflejado en la táctica y en las operaciones propiamente tales, pero el resultado de éstos será de alcances estratégicos.

Es así que el autor señala que la geografía y el terreno afectan a las operaciones militares de tres formas: como obstáculo que se opone a la aproximación, a la visibilidad y como protección ante el fuego. Sin embargo, con el propósito de analizar con más detalle la anterior clasificación, el autor define los obstáculos además como: regiones montañosas, boscosas y zonas pantanosas poco cultivables y zonas agrícolas, terrenos que sin duda harán que la guerra sea más complicada, al exigir métodos más imaginativos para la planificación y ejecución de los combates, debiendo elegirse los terrenos adecuados para combatir, ya que siempre existirá una combinación de ellos en el campo de batalla.

La geografía de nuestro país, posee todo lo anteriormente descrito por el autor, internalizado eso, demandará a los comandantes en todos los niveles, un conocimiento cabal del terreno y de las capacidades propias y adversarias, lo anterior, con el propósito de explotar de la mejor forma posible el terreno y utilizarlo a favor propio. Al analizar este factor, es necesario citar al autor, el que señala: "La fuerza física, es siempre más difícil de aplicar hacia arriba que hacia abajo y esto afecta también a los combates".⁴⁰

De esta forma, no nos queda otra cosa que señalar que, lo que hoy se enseña a los futuros comandantes en las aulas, desde sus inicios dentro del proceso de formación, es algo que ya en la

³⁹ Clausewitz. op. cit., p.515

⁴⁰ Ibidem, p. 523

época del autor tenía plena validez. El terreno elevado siempre impedirá la aproximación y disparar hacia abajo siempre tendrá una precisión mayor que al hacerlo hacia arriba, lo anterior, simplemente por motivos geométricos, además, desde las alturas se dominará un panorama más amplio del escenario, lo que entregará una superioridad y seguridad considerable para quien la domine, proporcionando con ello tres valores estratégicos: mayor fuerza táctica, mejor protección frente a las incursiones y por último, una visión más amplia.

Finalmente y modo de conclusión respecto a las fuerzas militares es necesario señalar que Clausewitz, tal vez más que cualquier otro escritor, capta los elementos permanentes de la guerra. No obstante sus logros, hay muchos motivos de cuidado en la interpretación de sus obras, dada la época en la cual fue escrita. Sin embargo, a pesar de lo anterior, muchos elementos de su obra "De la Guerra", parecen tan oportunos hoy como en la primera edición o cuando su autor comenzó a escribir sus primeras líneas, quedando el desafío de saber usar las ideas de Clausewitz como una guía y no como un plan rígido, con el propósito de esforzarse permanentemente por lograr tener una fuerza terrestre versátil, eficiente y eficaz, en condición de ganar las batallas.

Del libro VI "La Defensa"

El concepto "Defensa", si bien es recurrente escucharlo en el ámbito militar, es posible establecer que este se encuentra presente en todo tipo de áreas, funciones y profesiones; razón por la cual, su aplicación no es exclusivo de militares. Con el solo hecho de precisar que este concepto nace con el ser humano, como una habilidad natural básica instintiva, que le ha permitido prevalecer en el mundo hasta los actuales tiempos, permitiendo claramente poder imaginar que, sin lugar a dudas, reúne condiciones y características particulares dependiendo del contexto en que se encuentre enmarcado, y que junto a la evolución del hombre, ésta no ha quedado atrás, transformándose hoy en una condicionante para el desarrollo de una nación, al constituir una necesidad prioritaria y esencial. A continuación y mediante un análisis desde lo general a lo particular, al tratar este concepto desde una función del Estado hasta la ejecución de la acción táctica fundamental en el nivel más bajo de la conducción, se intentará resaltar, a partir de la doctrina existente, si las afirmaciones hechas por Clausewitz en el siglo XIX, aún son aplicables en cada uno de los niveles de la conducción militar.

Carl Von Clausewitz, dentro de su obra "De La Guerra", en su Libro VI "La Defensa", define este concepto como "el hecho de parar un golpe" y su rasgo característico, "el esperar el golpe"; sin embargo, su aplicabilidad en la actualidad la veremos constantemente, en la frase que expresa que "La defensa no es un simple escudo, sino un escudo compuesto de golpes bien dirigidos".

Luego de la Paz de Westfalia en 1648, significa tanto el nacimiento del concepto de "Estado-Nación" como el inicio de la legitimidad de las Naciones para gobernar su territorio con soberanía plena⁴¹, es la primera vez que se estableció el principio de integridad territorial, en consecuencia, el fundamento de la existencia del concepto de Estado como lo entendemos hoy. De acuerdo a lo que señalan Hans Morgenthau y Raymond Aron⁴², se pueden establecer algunas características del Estado; es el referente principal y exclusivo de las relaciones internacionales; se encuentra compuesto por Territorio, Población y Gobierno u organización propia; no reconocen árbitro, ni ley superior a su voluntad y que, por lo tanto, deben su existencia y su seguridad a ellos mismos.

⁴¹ Alberto Romero, y Alberto Blanco., "Europa: Estructura institucional para la seguridad desde la paz de Westfalia", *Barataria N°9* Toledo, España, 2008. p. 104. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/3221/322127619005.pdf>, revisado el 23.MAY.2015 a las 1930 hrs.

⁴² Ignacio Sanguinetti, "Realismo clásico, apuntes sobre Raymond Aron y Hans Morgenthau", *Relaciones Internacionales*. Disponible en: http://perio.unlp.edu.ar/relaciones_internacionales/realismoclasico.pdf, revisado el 23.MAY.2015 a las 19:30 hrs.

De acuerdo a lo anterior, surge la necesidad de contar con Fuerzas Armadas (FAs) como organismos del Estado, las cuales “constituyen los cuerpos armados, que existen para la defensa de la patria, esenciales para la seguridad nacional y que garantizan el orden institucional de la República”⁴³, he aquí un aspecto relevante, ya que relaciona desde el más alto nivel el objeto de estudio del Libro VI, “La Defensa”, respondiendo fielmente a lo establecido por Clausewitz, en el sentido de integrar una función primaria del Estado encargada de concebir, preparar, coordinar y dirigir las fuerzas y capacidades del país, con el objeto de prevenir o rechazar toda amenaza o agresión interna y externa contra la soberanía e integridad territorial del Estado, conforme lo indica la doctrina institucional vigente⁴⁴. Toda vez que el esfuerzo no culmina con el hecho de “bloquear” la amenaza, sino que también debe llevar inherente la acción ofensiva que permita rechazarla, anularla o destruirla.

Al respecto, el Ejército de Chile, para cumplir la tarea emanada desde la función defensa, realiza operaciones militares, que dependiendo del nivel de su ejecución, corresponderán a operaciones ofensivas y defensivas en el nivel operacional y acciones tácticas fundamentales, especiales y complementarias en el nivel táctico. La doctrina institucional establece que las operaciones defensivas, mantienen la norma ya descrita, de contener en sí mismas una actitud ofensiva, toda vez que siempre el comandante debe tener presente la búsqueda y generación de condiciones favorables para materializarla y lograr la decisión. Este concepto está directamente relacionado con lo expuesto por Clausewitz, quien describe que la actitud defensiva es “la forma más fuerte de hacer la guerra”, condición que estará presente en todos los ámbitos y niveles de su ejecución. Es importante destacar en este contexto que Carl Von Clausewitz, señala, que existen regiones específicas del terreno de una nación desde los cuales es posible acceder hacia la totalidad un territorio, y cuya posesión satisface varias necesidades al mismo tiempo, es decir, constituyen la “llave de un país”, materializando puntos decisivos, cuya obtención es fundamental, ya sea para el atacante, logrando ventajas notables sobre el oponente, o para el defensor, que buscará mantener a toda costa estos terrenos claves.

Ejemplo actual de la influencia de la teoría de Clausewitz en la doctrina institucional, es lo señalado en el manual de doctrina “El Ejército y la Fuerza Terrestre”⁴⁵, donde se definen los diferentes tipos de operaciones que una fuerza ejecuta para la consecución de sus objetivos, estableciendo para ello las operaciones de sostenimiento, orientadas al apoyo de vida y de combate de las tropas; las de configuración, mediante las cuales se busca crear las condiciones para la ejecución de las acciones principales y, finalmente, las operaciones decisivas, que son aquellas que cooperan de forma directa al logro del objetivo, en estas últimas se concentra el esfuerzo principal, el que acciona por medio de los “puntos decisivos”, sobre el centro de gravedad del adversario.

Además de lo anterior, y complementando este concepto, el Reglamento de Operaciones del Ejército⁴⁶ define como “punto decisivo” como un lugar geográfico, evento clave específico, factor crítico o función, sobre o desde el que se puede amenazar el centro de gravedad propio o enemigo, ampliando el concepto de Clausewitz desde el terreno hacia otro tipo de factores, pero sin perder su esencia, de proveer a los comandantes de una ventaja relevante sobre las fuerzas opositoras, determinando el resultado de la acción; en síntesis, de la “llave de un país” o la llave del escenario en el cual se deba accionar.

⁴³ Estado de Chile. Ley 20.424 “Ley Orgánica Constitucional de las Fuerzas Armadas” de 22 de febrero de 1990, Biblioteca del Congreso Nacional, disponible en: <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=30318>, revisado el 26.ABR.2014 a las 10:45 hrs.

⁴⁴ Ejército de Chile., *El Ejército y la Fuerza Terrestre*, Santiago: División Doctrina 2010, p. 40

⁴⁵ Clausewitz. op. cit., p. 139

⁴⁶ Ejército de Chile “Reglamento de Operaciones” *Op. Cit.*, p. 84.

A partir de estos momentos se centrará el análisis en la acción táctica fundamental Defensa, y tal cual como lo expresa Clausewitz, lo válido en el nivel táctico será válido en los niveles superiores y viceversa, estableciendo: “en lo táctico será la posición defensiva, en lo estratégico será la totalidad del país”. Es importante destacar que tanto para Clausewitz como para la doctrina institucional, la defensa juega un rol preponderante en la planificación y la acción de la fuerza, exponiendo que en ella no debe estar ausente el elemento ofensivo, único medio conducente a la victoria.

A su vez, el autor del libro, al describir las características que debe poseer toda posición defensiva, acercando esto a la doctrina institucional vigente, en el sentido de la clasificación de la defensa según sus distintos dispositivos. Destaca que no sólo es importante la cantidad de fuerzas de una unidad, sino que el dispositivo que se adopte, entregando factores favorables para la acción, siendo esencial identificar el centro de gravedad para afectarlo en ese punto.

Además, el autor afirma que quien defiende necesita una menor cantidad de tiempo para planificar y que el dividir fuerzas siempre es negativo, siempre es preferible actuar en un solo “bloque”. Aunque Clausewitz no posee el concepto de defensa móvil, haciendo alusión solo a defensas que según la época eran posibles de adoptar, incorpora siempre elementos de ataque, jamás inmovilidad en la maniobra, señalando que la defensa, además, de poder elegir el lugar en donde ubicar su posición, tiene la ventaja de poder seleccionar el momento más favorable para realizar un contraataque, que desmantele el dispositivo adversario, condición que no se aprovecharía sin una ofensiva dentro de esta acción, para obtener la decisión.

Según el Reglamento de Operaciones ya citado, uno de los aspectos a considerar, que tiene directa relación con lo señalado anteriormente, es que la defensa no debe ser considerada como una acción estática, ya que en las condiciones más extremas, se debe tratar de maniobrar; ejecutando ataques de desorganización; efectuando cambios de posición hacia la retaguardia; contratacando; encauzando al adversario a terrenos preparados con antelación; aceptando penetraciones para desgastar y, luego, destruir al adversario, entre otros aspectos, orientación que se encuentra planamente alineada con la teoría en estudio.

En cuanto a la estructura defensiva, Clausewitz señala que una posición defensiva con características preparada, atrincherada, en profundidad y/o con apoyo fortificados en sus flancos, reduce pérdidas frente a la acción del adversario, generando un efecto que es directamente proporcional, en el sentido de que a mayor preparación de la defensa, mayor será el daño posible de infringir al atacante. Este aspecto es considerado en la actual reglamentación como norma de ejecución de esta acción táctica fundamental, en concordancia absoluta con lo propuesto por el autor.

Finalmente, se considera relevante la mención que hace Clausewitz a “la guerra defensiva en montaña”, elemento que dada la configuración geográfica nacional, adquiere especial connotación, entregando antecedentes desde el punto de vista táctico y estratégico. El Ejército de Chile otorga especial importancia a este escenario, representado principalmente por la Cordillera de los Andes. Es importante mencionar que es tal la relevancia en la preparación de unidades que cubren este escenario, que se centraliza la formación de especialistas en la Escuela de Montaña del Ejército, instituto que entrena y prepara al personal en aspectos tácticos como técnicos, de tal manera de asegurar su accionar y supervivencia en este ambiente tan hostil.

En cuanto al legado de los antecedentes que nos aporta el autor, que perduran en nuestra doctrina, cabe destacar la importancia del empleo de las alturas para dominar el campo de tiro y su efecto multiplicador de poder de combate, las especiales medidas de control y previsiones en el apoyo logístico-administrativo y la importancia del entrenamiento de las unidades que deben combatir en esta zona, específicamente en cuanto al equipamiento, desplazamientos, aclimatación, técnicas y procedimientos de combate, además de los apoyos de fuego y técnicos, que hace del combate y,

específicamente, la defensa en escenarios montañosos, un tema de permanente preocupación para la institución.

En conformidad al análisis desarrollado precedentemente, se establece como principal conclusión que la teoría propuesta por Carl von Clausewitz, mantiene absoluta validez respecto al desarrollo de los conceptos y procedimientos que en una operación defensiva deben ser considerados. Al estudiar la doctrina institucional, de reciente actualización, es evidente que ha incorporado parte importante de las ideas tratadas y propuestas por el autor en comento, quien ya analizaba aspectos tales como: puntos decisivos, centro de gravedad, empleo de la reserva, la ejecución de la maniobra defensiva, efectos del escenario, entre otros; los cuales hoy resultan imprescindibles de incorporar en la planificación de nuestras acciones, pero que en su tiempo fueron innovadores en el ámbito de la conducción militar, lo cual demuestra la acertada visión de Clausewitz.

Del libro VII "El Ataque"

Se está de acuerdo que el General Carl von Clausewitz es el primero en advertir el carácter de instrumento político de la guerra, pero cabe recordar que Clausewitz no sólo fue un autodidacta y un apasionado lector, sino que además vivió en una época en la que Prusia se convirtió en el centro del pensamiento europeo. Así, Clausewitz puede definirse como el producto militar de las principales corrientes de pensamiento predominantes en Europa y Prusia específicamente, entre los siglos XVIII y XIX. En este libro VII sólo esbozó algunos pensamientos acerca del ataque, no profundizando como en el libro I, siendo el ataque, de acuerdo a algunos grandes capitanes, la acción táctica fundamental más importante de una empresa bélica.

Refiriéndose al ataque en relación con la defensa Clausewitz presenta el sentido en que se relacionan ambas acciones tácticas definiendo que para que exista una defensa debe existir presente un ataque y este debe considerar un cambio de actitud a una defensa. El ataque no depende de una defensa por si sola y debe además buscar los puntos débiles y fuertes de la posición defensiva.

Clausewitz observa que en la estrategia del ataque este se entrelaza con la defensa, en el sentido de no poder concebir una defensa sin una posterior planificación de un contraataque y que a su vez todo ataque debe terminar en una defensa, ya sea para el descanso de la tropa o para una pausa para una planificación. Considerando la importancia de encontrarse con una defensa fortificada y su preparación para atacarla. La derrota del adversario es el objetivo y su aniquilación es el medio. Y estratégicamente se puede atacar y conquistar un país hasta una pequeña plaza considerando una posterior defensa.

De esta manera se busca a través de este medio el debilitamiento de la fuerza adversaria (poder absoluto) por diversas razones que define Clausewitz, como la conquista de un territorio, pérdidas en combate o por enfermedades, distancia de las fuentes de suministros, asedio a fortalezas, abandono de esfuerzos o por pérdida de aliados en la empresa bélica.

Por tanto el éxito de un ataque está en la medida de la suma de fuerzas físicas y morales, que llevan consigo a la vez la disminución de fuerzas producto de la misma acción. Si el atacante adquiere cierta ventaja desde la paz y la mantiene, se mantendrá su ventaja en combate. Entonces este punto será que una vez logrado el objetivo del ataque se pasa a una actitud defensiva en espera de la paz. El avance de la unidad que ataca se mantiene hasta que su superioridad se haya agotado.

La destrucción del enemigo es el fin. El combate es la única forma de destruir al enemigo, pudiendo ser de tipo directa o indirecta o mediante una combinación de combates. Ocupar terrenos no defendidos y maniobrar para hacer que un enemigo abandone su posición es un éxito, pero rara vez alcanzan el logro de una batalla.

La principal característica de la batalla ofensiva es que toma la iniciativa. El defensor no puede utilizar todos sus medios, incluso espera lo peor, por eso está dispuesto a ceder frente al atacante. Es por ello

que los atacantes que maniobran con envolvimientos o frentes invertidos lo hacen porque son superiores física y moralmente. El defensor tratará de posponer al máximo el resultado, en pos del tiempo, sin embargo del atacante tratará de acelerar la resolución o decisión del oponente. En cuanto mayor sea la incertidumbre, mayor es la necesidad de concentrar nuestras fuerzas y de flanquear al enemigo. Finalmente el verdadero éxito se alcanza en la persecución que suele ser parte de la batalla ofensiva.

Un río importante que cruza a la dirección de ataque es un obstáculo para el atacante que lo limitará a su cruce y reducirá sus posibilidades de maniobra, con escasas posibilidades de éxito. Ningún general deberá adoptar una posición como esa a menos que pueda contar con una importante superioridad moral y material. Sin embargo la defensa mejora las posibilidades de éxito, siempre que utilice al río para afirmar la posición, no obstante se deberá tener reserva de utilizar este tipo de obstáculo tanto para la ofensiva como para la defensiva. La defensa de un río siempre augura buenos resultados, debido a que el atacante se encontrará con una serie de obstáculos poco importantes, pero incómodos y perjudiciales. Un río constituye un factor importante ya que siempre interrumpirá la maniobra ofensiva.

La gran interrogante en una defensa es si será atacada o no y su éxito está dado por el hecho de agotar las fuerzas del enemigo, total o parcialmente, o neutralizarlo, siendo recomendable un ataque de flanco, cuyo lado será determinado a partir de la ubicación y localización de las líneas de comunicaciones, en síntesis por la amenaza de retirada del adversario y por la propia seguridad, siendo prioritaria la amenaza. "Atacar a un enemigo capaz de resistir" es arriesgado. Algunos ejemplos históricos hicieron pensar en la poca importancia de la defensa de atrincheramientos estáticos, sin movilidad y agresividad. Sin embargo esa afirmación no es tan cierta debido a que un atrincheramiento siempre será visto como inexpugnable por el atacante, por lo tanto se debe evitar atacar este tipo de posiciones.

Las montañas juegan un importante papel en la guerra, son verdaderas defensas naturales, son por esencia aptas para este tipo de operaciones, pero también es posible desarrollar operaciones ofensivas. Según el autor históricamente las batallas decisivas no ocurren en las montañas puesto que los comandantes prefieren llevarlas a campos abiertos, pero en Europa se pueden encontrar algunos ejemplos de batallas en montaña, sobre todo en las campañas Napoleónicas. Podemos inferir de las palabras del autor que este tipo de terrenos tiene una gran importancia, desde la táctica de la pequeña unidad que defiende una altura determinada hasta la estrategia de los ejércitos que defienden o conquistan cordilleras por un sin número de razones, de las cuales podemos resumir las ventajas militares que otorga al que lo posee ya sea por el control de las líneas de comunicaciones, sostenimiento, etc., y por la superioridad que brinda a su poseedor de los terrenos de importancia estratégica que se encuentren en sus cercanías.

En el caso del ataque en cordones montañosos será el atacante quien cuente con la ventaja puesto que la larga extensión de la defensa la hace poco apta para las batallas decisivas, producto de que pueden romperse fácilmente, normalmente solo se lograrán resultados menores que no valdrán el esfuerzo desplegado. Entendiendo el contexto europeo en que el autor escribe, se entiende la diferencia entre montaña y cordones montañosos, producto de la morfología de la cordillera en Europa, se encuentran zonas montañosas de diferentes tamaños y longitudes, aisladas entre sí, por lo tanto cabe la diferencia, para nuestra realidad nacional y por la forma de nuestra cordillera de los Andes, podríamos considerarla dentro de un mismo concepto.

La maniobra debe considerarse cualquier operación como consecuencia de un ataque (una diversión, presión sobre las líneas de comunicaciones o presión sobre su retirada). El término maniobra conlleva la idea de un efecto creado a partir de la nada, utilizando los errores del enemigo. Se trata de un juego de fuerzas equilibradas cuyo objetivo consiste en producir condiciones favorables para el éxito y

utilizarlas para obtener una ventaja sobre el enemigo. El autor focaliza la maniobra en el que ataca, por eso se encuentra en este capítulo, en eso podemos estar en desacuerdo puesto que la historia posterior a Clausewitz nos entrega numerosas batallas donde la defensa maniobra y por lo demás nuestra propia doctrina así lo declara. Además podemos aportar que la maniobra se produce desde el arte que el comandante pueda generar desde la planificación o más aún desde sus resoluciones conforme se presenten variantes a dicha resolución durante la acción.

Desde un punto de vista estratégico, la consecuencia es que se evitan los ataques en zonas pantanosas y se intenta rodearlas. Cuando el territorio es densamente cultivado, los medios de paso son innumerables, la resistencia puede ser relativamente fuerte; pero para buscar un resultado absoluto y definitivo será mucho más débil y por tanto inadecuada. Un bosque nunca puede considerarse infranqueable. El autor recomienda alejarse de este tipo de terrenos y entendiendo el contexto histórico. Este tipo de terreno es apto para las unidades de fuerzas especiales, inteligencia, para la guerrilla, etc., para la guerra irregular en general.

El acantonamiento no es una defensa, es solo un estado de poca capacidad de acción. Realizar ataques sobre una fuerza acantonada en un área extensa, tiene como objetivo impedir que el adversario pueda concentrarse. Atacar a un ejército acantonado es un ataque sobre un ejército disperso, puede considerarse un éxito si el enemigo no puede alcanzar su punto de reunión y tiene que encontrar otro más a la retaguardia y por ende perderá terreno. El ataque a un enemigo acantonado no es solamente una cuestión táctica, sino que también es estrategia la cual debe poseer ciertas condiciones.

Diversión significa ataque en territorio enemigo que hace que las fuerzas del enemigo se desvíen de su objetivo principal. El requisito más importante es que el enemigo retire más hombres de la escena principal de operaciones de los que se utilicen para la diversión. Las diversiones siempre llevan la guerra a un área que nunca se hubiera visto afectada por la guerra. Cuando un área se ve amenazada repentinamente y no se ha preparado para la defensa, los oficiales que estén en el lugar movilizarán todos los medios disponibles para enfrentarse al peligro y se crearán nuevos medios de resistencia (guerrilla). La invasión entonces será un ataque que penetra profundamente, hasta el corazón del enemigo.

A medida que una guerra se desarrolla, los ejércitos se enfrentan constantemente con algunos factores que aumentan su fuerza y con otros que la reducen. Se trata, por tanto de una cuestión de superioridad. Concluiremos que la utilización de la victoria, un avance continuado en una campaña ofensiva, consumirá normalmente la superioridad con la que se comenzó o que se obtuvo mediante la victoria. Si intentamos destruir al enemigo, debemos aceptar el hecho de que cada paso dado con éxito puede debilitar nuestra superioridad, por tanto la superioridad debe arriesgarse para lograr el fin. Por tanto el objetivo natural de todos los planes será el punto decisivo en el que el ataque se convierte en defensa. Mientras un ataque progresa, debe contar con cierta superioridad; y de que como la defensa debe comenzar cuando el avance concluya, no se debe estar en grave peligro de convertirse de manera imperceptible en el bando débil. Cada ataque que no lleve a la paz debe acabar necesariamente en defensa, así es como la propia defensa debilita el ataque. Esto explica porque se reduce gradualmente la diferencia existente entre la eficiencia del ataque y la defensa.

Como conclusión, Clausewitz en este libro VII, esboza parte de sus ideas y posturas frente a la guerra y también dentro del contexto político de ésta, ilumina el pensamiento de políticos y principalmente de militares de su época y en la actual, con respecto a la estructuración del ataque como acción táctica fundamental, como esta se relaciona con otras acciones, como se ejecuta, que persigue, cuáles son sus objetivos y donde y con qué finalidad materializarla posterior a su planificación.

Al igual que SunTzu le da una importancia relevante a la geografía militar y factores meteorológicos. Las posturas presentadas por el autor son sin duda las que han tomado como lineamiento los grandes capitanes de la historia desde las guerras con carga de caballería hasta los combates en las aldeas en

las montañas de Afganistán. Si bien, Clausewitz no es el inventor de tácticas de combate, ya que muchas son aplicables desde una lógica y naturaleza humana y militar, se le reconoce que es el que las plantea para su discusión y actualización, y no como un dogma único.

Del libro VIII “Planes de Guerra”

Los conceptos teóricos de Carl Von Clausewitz escritos en su obra “La Guerra”, se forman a través de su experiencia de vida y especialmente cuando él integra un grupo de reformadores del Ejército Prusiano, esto estimulado por un movimiento educacional basado en la necesidad de estudiar los efectos de la revolución francesa.

De gran importancia fueron las vivencias de su paso por el ejército y su espíritu militar ante las experiencias adquiridas en la guerra, incluso su vivencia como prisionero marca un antes y un después ya que es acá en donde comienza a teorizar su libro. La decepción de ver a su nación firmar un tratado con su enemigo Francia, lo lleva a dimitir de su cargo y pasa a formar parte de las filas rusas, donde es agregado al Estado Mayor del Zar. Tras la batalla de Laón y la entrada de los ejércitos aliados a París, se reintegra al ejército prusiano como Coronel, luego se desempeñó como Jefe de Estado Mayor de uno de los Cuerpos de Ejército operativos que combatieron en Waterloo. Sus estudios y teorías, quedaron plasmados en su obra “La Guerra”, la cual con el tiempo serían la base para la naciente nación en armas de Prusia.

Todo lo anterior, influyó para querer entregar su experiencia y análisis sobre la guerra, para así poder trascender y educar, esto inspirado por las guerras de la revolución francesa, en donde Francia involucró a todo el pueblo, tomando la guerra como un asunto de estado, en donde la balanza la inclinó el peso de la nación. Esto removió los cimientos anteriores, en donde la guerra era asunto exclusivo de los gobernantes y la alejaba de los intereses del pueblo. Claramente su objetivo fue cumplido con creces, ya que sus planteamientos tienen vigencia en la actualidad y en especial el punto al que nos centraremos en detalle relacionado a los planes de guerra.

Para entender el contexto del libro VIII relacionado a los “Planes de Guerra”, debemos considerar que por ser el último libro, en él se reiteran conceptos escritos en libros anteriores especialmente el I, II, III y que sirven de fundamento para establecer la planificación de una guerra por parte del poder político, el cual adquiere una importancia significativa en el desarrollo de este libro.

Como teoriza Clausewitz, la guerra es “el acto de fuerza para obligar a nuestro enemigo a que cumpla nuestra voluntad”, esto guarda una íntima relación con el propósito político de la lucha, aseverando repetidas veces que “la guerra no es otra cosa que la continuación de la política por otros medios”. Esta estrecha relación entre los elementos políticos y militares, nos entrega una referencia a este acto de fuerza y que es necesario analizar, a través de una mirada basada en tres elementos ligados estrechamente como los son: el gobierno, las fuerzas armadas y el pueblo, llamados por el autor como la “trinidad o triada”. Esta es la base para sustentar, que no se puede separar los aspectos en la conducción de una guerra, sin el rol de los líderes políticos, quienes son los que rigen e iluminan que es lo que se quiere obtener políticamente, cual es el objetivo militar y la duración e intensidad en que se proyectarán las acciones. De lo anterior, se teoriza que los líderes militares se deben subordinar al poder político. Esta base permite analizar los planes de guerra, los cuales están concebidos por el poder político que adopta la decisión asesorado por los mandos militares.

Ahora, considerando a la guerra más un arte que una ciencia y ésta como tal un acto creativo, conectado a fenómenos físicos propios de la fricción producida en la lucha de voluntades opuestas y los fenómenos sociales arraigados al apoyo del pueblo, del cual dependerá el éxito o la derrota y considerando que la guerra ha evolucionado durante los últimos doscientos años por la transformación científico - tecnológica, la expansión demográfica; podemos identificar más claramente los significados teóricos entre la guerra real y guerra absoluta, está última llevada a su ejecución por el

fanatismo religioso y el tipo de guerra irregular del yihadismo y el Estado Islámico presente en Asia, Medio Oriente y algunos lugares de África, en donde buscan someter a cualquiera que piense distinto y no se una a sus principios religiosos.

Ahora bien, estos postulados en relación a la planificación de guerra, ¿son aplicables a la realidad de nuestra nación? Se puede responder esta pregunta basada en 3 conceptos fundamentales que considera el autor en su libro VIII: la interdependencia de los elementos de la guerra, la guerra es un instrumento de la política y el objetivo limitado: la guerra ofensiva y defensiva.

A lo largo de la historia, la guerra siempre ha buscado derrotar al enemigo, pero la diferencia está demostrada por los distintos objetivos y formas de gobierno como la república romana, la monarquía medieval, el feudalismo de la edad media, los cuales tenían distintos intereses como expandirse territorialmente, conformar alianzas con otras monarquías, el castigo a otras naciones incluso con el sometimiento a un imperio, todo esto logrado con los diferentes tipos de organización de los ejércitos desde las hordas tártaras hasta el ejército permanente creado a fines del siglo XVII.

Según el punto de vista de Clausewitz, la guerra absoluta era el punto de partida para realizar la guerra, en donde los esfuerzos estaban centrados en dominar y quebrar al enemigo en sus convicciones. Esta teoría, busca a través del acto de fuerza obligar a su enemigo a cumplir su voluntad, no dando tregua hasta que fuese derrotado y sometido. Esto fue llevado a cabo por Napoleón Bonaparte, el cual supo conjugar la tríada, permitiendo cumplir con la convicción del triunfo de su nación, pero también apoyado por su gran genio militar, su capacidad de maniobra, el apoyo político y económico puesto a su disposición y la gran cantidad de efectivos del ejército por nombrar algunos.

La guerra real no es menos extrema y es la consecuencia de la anterior, de ahí se establece su interdependencia, su diferencia radica en que los éxitos son aislados y estos no tienen relación con el siguiente. Por capacidad y medios no pueden llegar a ejecutar una guerra absoluta en su teoría, por lo cual es la demostración empírica de hacer la guerra en donde las acciones se ven afectadas por la fricción, la imprecisión, las descoordinaciones y las improbabilidades. Esta también es ejecutada por naciones, que en sus probabilidades políticas no cuentan con todo el apoyo necesario de la opinión pública para ejecutar una guerra absoluta. Normalmente, buscará obtener pequeñas ventajas que puedan ser utilizadas a su favor en posteriores negociaciones, esto también implica que el objetivo inicial va cambiando influenciado por el cambio de opinión del poder político, la opinión de la sociedad, los cambios económicos y en especial por los factores físicos y psicológicos donde la persona humana es la más afectada perdiendo de a poco la convicción por la cual se llegó al estado inicial del conflicto.

En el caso hipotético de llegar a los extremos de un conflicto bélico, el tipo de guerra se podría determinar por el carácter de esta, ya sea por reivindicaciones territoriales, desacuerdos limítrofes u otros. Pero en razón que nuestra nación no tiene problemas de este tipo pendientes, a excepción de uno en la delimitación de la frontera en el sur de nuestro país, en la zona de campos de hielo sur entre el monte Fitz Roy y cerro Daudet, esta situación específica debiera ser solucionada a través de materias de orden jurídico y legal como siempre lo ha realizado. Nuestra nación al no tener intereses expansionistas, su prioridad estará sujeta al resguardo de la soberanía nacional, siendo un principio base de nuestra constitución, lo anterior sumado al ethos guerrero de nuestro pueblo arraigado desde la Guerra del Pacífico, a las probabilidades políticas y al profesionalismo de nuestras fuerzas armadas, estaremos más cercano a una guerra absoluta inicial en su teoría, que irá decayendo en una guerra real producto de las intervenciones idealistas-pacifistas, cambios de opinión políticas y sociales, intervención extranjera, ONGs y otros.

En relación al segundo punto, “la guerra como un instrumento de la política”, a través de la historia, queda demostrado que el desarrollo de los conflictos armados se han producido por las visiones e

intenciones antagónicas de las naciones y gobernantes, en donde los objetivos políticos han dado el carácter a las guerras y mientras estas han sido más ambiciosas, los conflictos han sido más violentos, abarcando a distintos actores llegando a producirse las grandes guerras, en las cuales, en períodos de tiempos no parecían tener límites, como fue el lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki.

De los ejemplos anteriores se puede demostrar que la conducción política no debe involucrarse en decisiones propias de la conducción militar, ya que la historia demuestra que cuando los políticos tomaron decisiones militares, estas fueron erróneas principalmente porque no tenían un entendimiento concreto de los medios militares a su disposición. El involucramiento de los políticos está en el más alto nivel del arte de la guerra en donde esta se convierte en política y está supeditada a la planificación estratégica de los intereses nacionales.

En relación a nuestra realidad nacional, durante el siglo pasado y lo que ha transcurrido de este, la línea política establecida por los gobiernos, ha estado apegada a las bases constitucionales de la república, en donde nuestras fuerzas armadas dependientes del ministerio de defensa, existen para la defensa de la patria las cuales son esenciales para el resguardo de la soberanía nacional, siendo estas profesionales, jerarquizadas y disciplinadas. Al ser estos los principios que rigen a las fuerzas armadas, queda claro la subordinación del poder militar bajo el poder político. Ahora bien y de acuerdo a la realidad actual y los conocimientos que deben tener los líderes de gobierno y militares, los actores involucrados deben comprender de todos los asuntos y producto de la injerencia de la política en la estrategia, los políticos deben armonizar la habilidad de gobernar y a su vez entender la estrategia y de la misma manera los militares deben entender la política nacional.

Desde los postulados de Clausewitz hasta la actualidad, la derrota del enemigo, es el fin verdadero y esencial de la actividad militar y esta se puede realizar a través de acciones ofensivas y defensivas limitadas. La primera basada en ocupar una parte de terreno del territorio enemigo y la otra en conservar su territorio hasta que las condiciones sean favorables para cambiar su actitud. La guerra ofensiva necesita de una gran preparación, superioridad física, moral y una inclinación por los grandes riesgos, en donde la identificación del centro de gravedad es primordial basado en el conocimiento de las fuentes del poderío, de la voluntad y de la libertad de acción del adversario, buscando emplear el esfuerzo principal contra la vulnerabilidad crítica del centro de gravedad con el fin de neutralizarlo.

La guerra defensiva también requiere de una gran preparación, tenacidad y convicción, pero al tener la ventaja de conocer el terreno, este es más fácil mantenerlo que conquistarlo. Su propósito será pasivo, buscando preservar su territorio, normalmente tendrá dos fases: la primera esperar el ataque y la segunda el rechazo a través de un contraataque, esta acción busca el equilibrio de las fuerzas desgastando al enemigo.

La guerra de la actualidad considera factores como la primacía de la política y la disparidad de los medios humanos y tecnológicos. Nuestra realidad se acerca bastante a los principios de Clausewitz referidos a la guerra ofensiva y defensiva, ya que la planificación estratégica será a objetivos limitados, primero por la capacidad nacional de sostener una empresa bélica en el tiempo con la capacidad de mantenernos en conflicto, lo cual significa un alto costo económico y todo lo que concierne a un conflicto armado como pérdidas de vidas humanas. Hipotéticamente, de llegar a desarrollarse un conflicto, éste será intenso pero de corta duración, en donde las fuerzas armadas serán empleadas con todo su poder de combate. Actualmente, solo las potencias mundiales son capaces de desarrollar un conflicto armado manteniendo fuerzas militares por tiempos indeterminados.

A modo de conclusión y después de introducirse en el libro VIII y su respectivo análisis, se puede estimar que sus postulados, sin son aplicables a la realidad de nuestra nación, especialmente los razonamientos propios de los "Planes de Guerra", estos concebidos desde el punto de vista político,

donde la planificación estratégica estará realizada por ellos, teniendo la claridad de lo que se pretende obtener de ella o sea el objetivo político.

La planificación operacional estará realizada por los militares, los cuales serán los encargados de conducir las operaciones militares. De acuerdo a lo anterior, las fuerzas armadas suministrarán los medios para la guerra y los militares nunca deberán perder de vista el propósito político por el cual se hace la guerra. Finalmente, se puede concluir que los postulados de Clausewitz, con su filosofía prusiana del siglo XVIII y de principios del siglo XIX seguirán vigentes, siendo cuestionados a menudo por la evolución de la historia, los hechos de armas, la invención de nuevos armamentos, uso de nuevas tácticas, el desarrollo de nuevas formas de conflicto como la guerra asimétrica, entre otros, pero sin lugar a dudas constituyen una guía para entender los conceptos propios de una guerra y todo lo que se le puede relacionar como la estrategia, las crisis internacionales, los conflictos, el arbitraje y materias propias de ellas como el ataque, la defensa, la retirada u otras.

“Dado que la guerra no es un acto de pasión sin sentido, sino que está controlada por el objetivo político, el valor de dicho objetivo debe determinar los sacrificios que hay que hacer para lograrlo, tanto en magnitud como en duración. Una vez que el gasto de esfuerzo supere el valor del objetivo político, dicho objetivo y la paz debe seguir”.

Carl Von Clausewitz

BIBLIOGRAFÍA

- Citino, Robert. *The German way of war*. Kansas, USA: University Press of Kansas, 2005.
- Clausewitz, Carl von. *De la Guerra*. Madrid: La Esfera de los Libros S.L., 2005.
- Clausewitz, Carl von. *De la Guerra*. Ministerio de Defensa Español, 1999.
- Echevarría, Antulio. *Clausewitz and contemporary war*. New York, USA: Oxford University Press, 2007.
- Ejército de Chile. *El Ejército y la Fuerza Terrestre*. Santiago: División Doctrina, 2010.
- Ejército de Chile. *Reglamento de Operaciones*. Santiago: División Doctrina, 2012.
- Fadok, David. «Airpower's quest for strategic paralysis.» En *The paths of heaven the evolution of airpower theory*, de John Boyd and John Warden.: Alabama, USA: Air University Press, 1997.
- Ortega, Rodolfo. «Fisonomía del Pensamiento de los Oficiales de Estado Mayor del Ejército de Chile.» *Memorial del Ejército de Chile N° 491*, Octubre 2013.
- República de Chile. «Ley 20.424.» "*Ley Orgánica Constitucional de las Fuerzas Armadas*. 22 de Febrero de 1990. <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=30318> (último acceso: 26 de Abril de 2014).
- Romero, Alberto, y Alberto Blanco. «Europa: Estructura institucional para la seguridad desde la paz de Westfalia.» *Barataria N°9*, 2008: 104.
- Sanguinetti, Ignacio. «Relaciones Internacionales.» s.f. http://perio.unlp.edu.ar/relaciones_internacionales/realismoclásico.pdf (último acceso: 23 de Mayo de 2015).
- Shamir, Eitan. *Transforming Command*. California, USA: Stanford University Press, 2011.
- Stocker, Donald. *Clausewitz, his life and work*. New York, USA: Oxford University Press, 2014.
- Tzu, Sun. *Arte de la Guerra*. Buenos Aires: Gradifco S.R.L., 2007.